

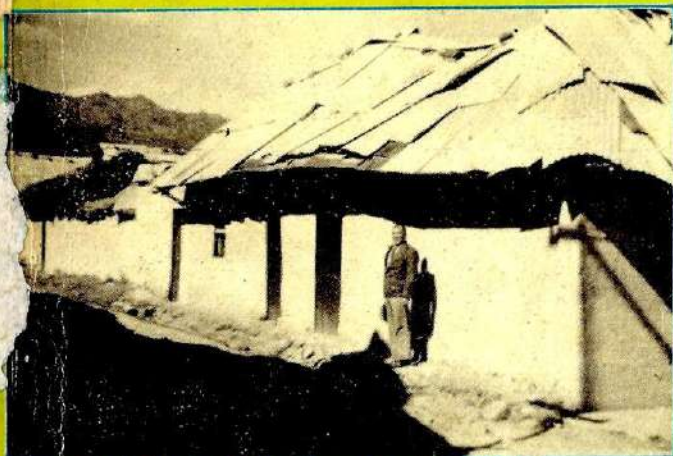
TOLIMA

RCERA EPOCA

ENERO - FEBRERO 1987

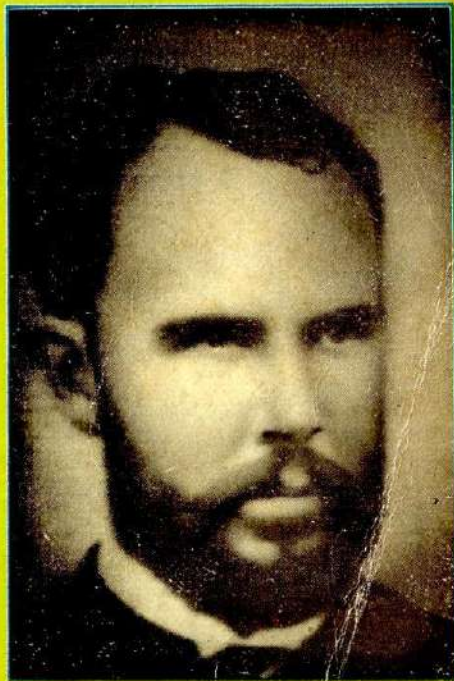
LIC. 2954

ISSN - 0120 - 5404



◊ HISTORIA DE LA CONTRALORIA

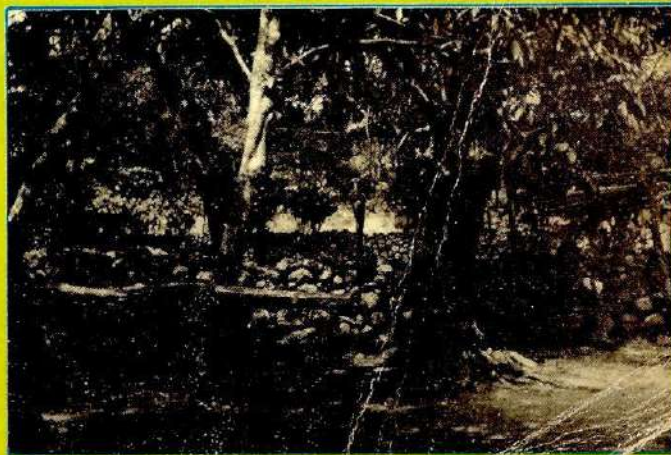
◊ 100 AÑOS DE POESIA

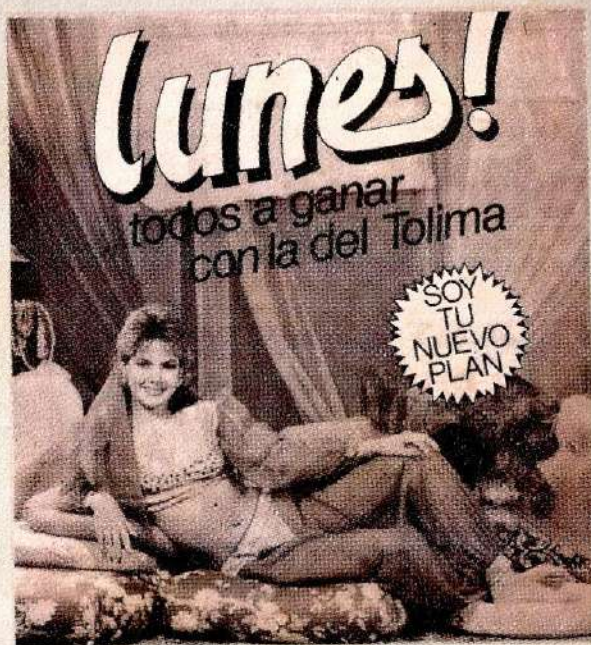


58

◊ EL GUERRILLERO TULIO VARON

◊ LA EDUCACION EN EL TOLIMA





NUEVO MAYOR \$40 MILLONES

1º Premio Seco \$ 600.000

2º Premio Seco \$ 400.000

Sólo \$100 la fracción
\$110 fuera del departamento

Lotería del Tolima

la juega todo el mundo.

NUESTRO PREMIO MAYOR LA SALUD



TOLIMA

Organo de difusión de la Contraloría
General del Tolima al servicio del de-
sarrollo del Departamento.

DIRECTOR

GABRIEL KING RODRIGUEZ

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Santofimio Botero

Antonio Chalita Sfair

Eutiquio Leal

COLABORADORES

Carlos Eduardo Jaramillo Castillo

Alberto Santofimio Botero

Lucía Stella Quintero

Luis Eduardo Chamorro

Camilo Pérez Salamanca

Yezid Gutiérrez Palma

EDITOR

Carlos Orlando Pardo R.

COMPOSICION TEXTOS

Emperatriz Sánchez de Rojas

DISEÑO Y DIAGRAMACION

ARTES FINALES

Oscar Fabio Ordoñez Sabogal

IMPRESION

Fondo Publicaciones Contraloría
General del Tolima

NUESTRA PORTADA



Temas alrededor de Tulio Varón. Fotografías
de : Alicia Castiblanco, Aminta Viuda de
Varón y Carlos Eduardo Jaramillo Castillo.

La Revista Tolima es una publica-
ción de libre expresión y por lo
tanto sus colaboradores asumen la
responsabilidad de sus ideas, y
planteamientos en los artículos
aquí publicados.

sumario

TOLIMA No. 58



EDITORIAL

4

HISTORIA

TULIO VARON : El Guerrillero del Paraíso

El Amanecer de un Mito (I)

Carlos Eduardo Jaramillo Castillo

5

La Contraloría del Tolima inicia una serie de publicaciones con la interesante y exhaustiva investigación del conocido historiador tolimese Carlos Eduardo Jaramillo sobre el legendario "Tulio Varón, el Guerrillero de El Paraíso", cuyo primer capítulo, "El amanecer de un Mito", entregamos como primicia a nuestros lectores.

POESIA

LOS POETAS DEL TOLIMA

A Manera de Prólogo

Alberto Santofimio Botero

13

Por vez primera se ofrece desde el Tolima el mas completo estudio sobre la poesía y los poetas del departamento a lo largo de mas de 150 años, una compilación realizada por el parlamentario, estadista y escritor Alberto Santofimio Botero, a través de un hermoso texto publicado por Pijao Editores y patrocinado por la Beneficencia del Tolima. La intensa y crítica introducción escrita por Santofimio, es también otra primicia que entusiasmará a los lectores y servirá como permanente fuente de consulta sobre nuestras letras.



TULIO VARON
EL GUERRILLERO DE
"EL PARAISO"

HISTORIA

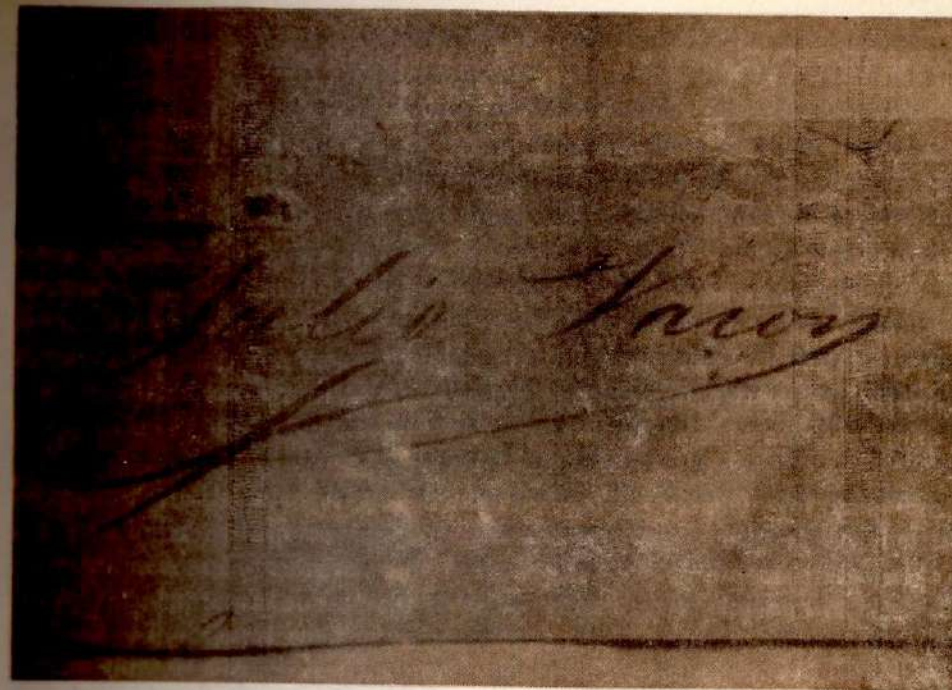
El amanecer de un mito

Carlos Eduardo Jaramillo Castillo

Cuando con el vestido blanco empapado de sangre y ya sin fuerzas para pronunciar palabra, con la mano derecha sobre el pecho, movió su dedo índice para indicar, inútilmente, a sus captores que no lo mataran, estaba viviendo el Tolima y los luchadores liberales de la guerra de los Mil Días, los últimos instantes de uno de sus más fieles soldados y uno de sus más aguerridos luchadores : el general Tulio Varón Perilla.

Nacido casi en el punto medio del siglo XIX, en el año de 1860, le toca a Tulio Varón vivir los difíciles momentos de un país que aprendía las primeras letras de la vida republicana. Epocas azarosas y convulsionadas en las que la clase dirigente, con los ojos fijos en Europa, ensayaba fórmulas de gobierno cuya contra buscaban sus opositores con inusitada recurrencia en los campos de batalla. Así es como a los 16 años, este joven que había aprendido unas pocas letras en el colegio de San Simón de la ciudad de Ibagué, no se pudo sustraer al fervor político que en el año de 1876 puso de nuevo a los colombianos en las armas. La juventud tolimese respondió a los requerimientos de su partido y cerró filas en el batallón Vezga, comandado por el General Aníbal Galindo. Desafortunadamente para esta rduosa soldadesca lo tardío de la formación de este cuerpo no le permitió tomar parte en ningún combate de renombre, por lo que Varón, como muchos de sus compañeros, debió esperar nueve años para volver a tomar las armas por su partido

Nueve años que pasó Tulio cumpliendo con las labores del campo en la Hacienda de El Paraíso, que pertenecía a la familia Varón desde finales del siglo XVIII, cuando el matrimonio constituido por el ibaguereño José María Varón con la dama neivana Mariana Durán, compraron a un señor Camacho 500 hectáreas, comprendidas entre el río Opía y la quebrada Doima (Castilla, El Derecho, 1944), en los llanos del Tolima, en sitio no muy distante de un disperso caserío conocido como El Mercado de Doima.



FIRMA DEL GENERAL TULIO VARON (Foto propiedad Alicia Castiblanco).

Siguiendo las costumbres de la época, don José María y doña Mariana fueron tronco de una extensa familia que irrigó con sus apellidos la capital tolimese, misión en la que contribuyeron once de sus diez y seis hijos, ya que dos murieron lactantes, dos mujeres permanecieron célibes y uno resultó loco.

Con veinticinco años y soltero aún, recibe Tulio Varón, no sin cierto alborozo, la noticia cierta del inicio de una nueva guerra civil que enfrentaba los intereses del radicalismo liberal contra los nuevos proyectos políticos-sociales de su copartidario Rafael Nuñez. Pero esta vez, 1885, a diferencia de lo acontecido en el año de 1876, Tulio "no se deja cojer el tarde", como le dicen los campesinos tolimeses, y de inmediato toma las armas para formar al lado de las fuerzas que combaten al Presidente Nuñez.

Cumpliendo como soldado raso hace campaña en el Tolima entre las poblaciones de Honda e Ibagué, teniendo como cuartel general la capital del departamento, lugar donde se cumple un episodio, que aunque elemental, muestra como en ese momento, aún Tulio no se había dejado endurecer por las guerras, haciendo primar sobre sus sentimientos banderizos, el compadrazgo y la amistad con los hombres de su tierra. Cuentan que estando Tulio de guardia en el cuartel que el liberalismo tenía establecido en el colegio de San Simón, entró a la ciudad de Ibagué la guerrilla de su amigo y contendiente Luis Caycedo, con el objeto de aprovisionarse de agua en la pila del pueblo, situada a escasos 150 metros del cuartel liberal. Caycedo llega allí y no contento con su osadía, le hace a las fuerzas liberales un desplante de aquellos propios del momento : ordena a su corneta que le toque al cuartel de sus enemigos los acordes del "Que Feo", por lo que los liberales ofendidos se apresan al combate y es este el momento en que Tulio, que era un magnífico tirador, teniendo en la mira a Luis Caycedo, renuncia a su empeño dominado por sus sentimientos de amistad, con la lacónica frase de "Yo no mato a Luis". (París, 1982 : 19).

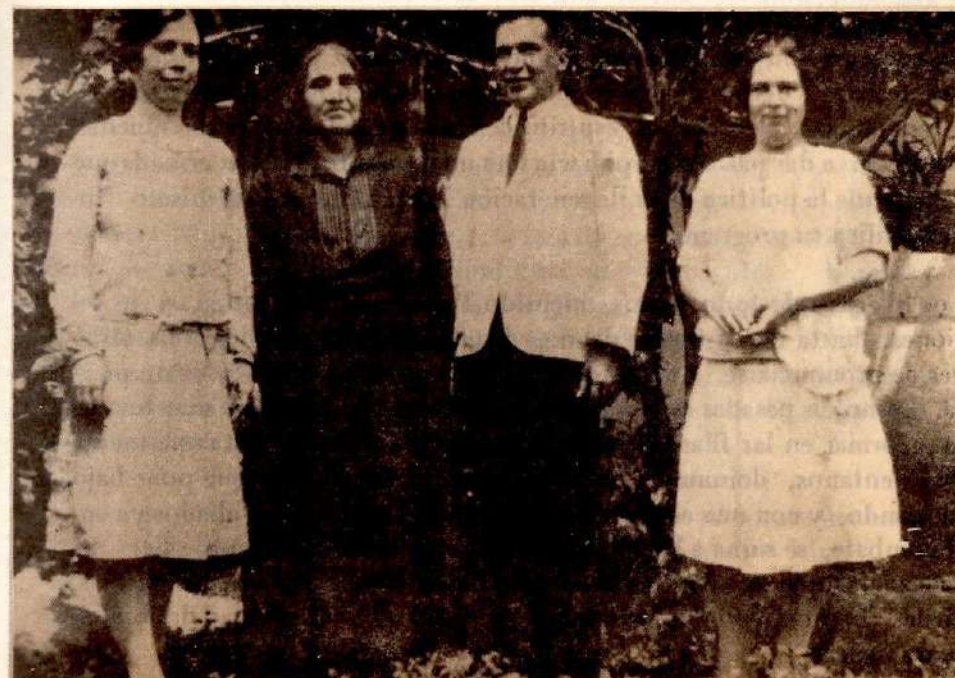
Después de que el general liberal, Ricardo Gaitán Obeso abandona el centro del país para ir a estrellarse contra las murallas de Cartagena, la guerra en el Tolima pierde en intensidad y sus ejércitos se van extinguiendo en agotadoras luchas sobre las riberas del Magdalena. Poco tiempo debió pasar para que de nuevo llegara la paz, sin que tampoco Tulio hubiera tenido mayor oportunidad de demostrar esas dotes de caudillo militar que lentamente el ejercicio de las armas habían venido desarrollando en él.

Cumplida la campaña, regresa de nuevo Tulio a El Paraíso que ahora es propiedad de su padre don Anacleto Varón. Allí vuelve a las vaquerías y a las labores del campo, que con frecuencia se ven irrigadas con aguardiente y jolgorio, donde la estrella principal es Mardoqueo, el último de sus hermanos. Pero para Tulio estas épocas no fueron solo de vaquería, tiple y aguardiente, ya que también le hace al cariño. Ese hombre de aventajada estatura, fornido, de tez blanca ligeramente rosada, con el cabello que de castaño pasa a rubio, con nariz recta y poblada barba (París, 1982 : 12), tiene una novia oficial en la ciudad y varias queridas

en el campo, con algunas de las cuales ya ha tenido hijos. Tantos amores y romances lugareños no son obstáculo para que decida hacerle caso a su padre quien le insiste para que "siente cabeza". Así es como el 28 de octubre de 1887 se casa con su prima hermana, Cleotilde (1), hija de Fernando Montealegre, un rico propietario cuyas extensas tierras van desde Ibagué hasta el Alto del Hobo. De este matrimonio que se celebra en Ibagué fueron padrinos Jorge Isaacs y Betzabé Varón (Libro de Matrimonios No. 8 Folio 51. Ver anexo Anexo No. 2).

Pocos años duró Tulio después de casado bajo el techo paterno, ya que su esposa recibe en herencia la vecina hacienda de Colombia, con sus 2.000 hectáreas.

Cleotilde era una mujer sencilla y elemental que suplía su poca instruc-



FAMILIA DE TULIO VARON (De izquierda a derecha). Etelvina (Hija del general), Cleotilde Montealegre de Varón (Viuda del general), Carlos (Hijo), Limbania (Hija del general). La foto fue tomada en la casa que la familia Varón tenía en la carrera 5a. entre calles 12 y 13, distinguida con el número 51. (Foto propiedad Alicia Castiblanco).

ción con una tradicional formación de ama de casa, descollando por su habilidad para la costura, que en últimas fue lo que con mayor preocupación enseñó a sus hijas.

De la unión de Tulio y Cleotilde nacieron seis hijos : Etelvina, Gonzalo, Carlos, Limbania, Aura y José Oliverio. De ellos solo el último asistió algunos años a la escuela. Los tiempos difíciles vividos por el liberalismo después de la guerra de los Mil Días, en particular por las familias de algunos de sus caudillos, — como fue el caso de los Varón — Montealegre— unidos a la ingratitud de su partido y a la poca preocupación de Cleotilde por buscar un mejor futuro para sus hijos, toco a estos marchar en descenso por la escala económica, cumpliéndose uno de esos ciclos permanentes de la dialéctica social de occidente, ciclo que llevó a que Carlos terminara conduciendo el carro de la basura de la ciudad de Ibagué.

La construcción de 1886, con la que Rafael Nuñez y sus aliados conservadores dan cuerpo a su proyecto socio—político de orden centralista y teocrático, exacerba el espíritu de los derrotados liberales, quienes empiezan a dar pasos seguros hacia una nueva confrontación armada que desarticule la política de la Regeneración Nacional, como el mismo Nuñez califica su programa.

Los liberales de todo el país, incluido Tulio Varón, se agitan en sus regiones, hasta que a finales del mes de enero de 1895 les llegan las órdenes de pronunciarse, órdenes que Tulio acoge con presteza y ya no piensa, como en pasadas ocasiones, en desenterrar su fusil para marchar solo a formar en las filas liberales. Esta vez, él mismo recluta una fuerza de calentanos, doimunos, ibaguereños (2) y piedrunos, que pone bajo su mando, y con una escuadra de hombres aguerridos y probados ya en el combate, se suma a las fuerzas del general Siervo Sarmiento. Ser la cabeza de unos reclutados y tener a su haber como veterano dos guerras civiles, hacen a Tulio merecedor de un grado en la oficialidad del Ejército de Centro.

Ya para esta guerra Tulio no era el mismo que en el 85 había renunciado a disparar sobre un amigo de los tiempos de paz. No en vano el tiem-

po había pasado y las secuelas de una juventud educada en el servicio de las armas y ejercitada en la práctica de matar a sus hermanos de patria, y muchas veces de vecindario, habían dado sus frutos. Endurecidos ya por la brutalidad de contiendas, donde no era infrecuente que el enemigo fuera descuartizado a machetazos, y alimentados por el sectarismo banderizo, hombres como Tulio habían cerrado ya sus corazones a la clemencia.

De este proceso que llevó a muchos hombres a tornarse en soldados de un partido antes que en campesinos con armas, se conservó en la memoria de algunos veteranos el episodio cumplido entre Tulio Varón y Nicolás Lozano, parientes lejanos y oficiales de fuerzas contrarias que — da cuenta de como, actuando Tulio en persecución de las fuerzas conservadoras, que en el mes de febrero de 1895 operaban en cercanías de Gualanday, hizo una ronda por la hacienda de Los Geranios, ubicada en el Alto de Gualanday y perteneciente a la familia de los Lozano, donde tomó prisionero a Nicolás y olvidando su parentesco, fijándose sólo en la cinta azul que divisaba su sombrero, lo hizo conducir hasta la desembocadura del río Coello, para hacerlo fusilar, y luego tirarlo a su corriente. No le valieron a Tulio los ruegos de Nicolás y solo logró impedir su fusilamiento la solicitud elevada por uno de sus hombres más apreciados, Rubén Guzmán, de una de cuyas hijas Nicolás era padrino. Pasados los años, el destino hizo que estos dos hombres se encontraran de nuevo en la siguiente guerra, en la llamada de los Mil Dias, pero en circunstancias inversas, cuando ya Tulio, herido de muerte, buscaba atajar la vida que se le escurría por su arteria pulmonar. En esta ocasión Nicolás no quizo proceder en contra de Varón y dejó que la muerte del herido la ejecutaran otros.

De esta efímera guerra de 1885, donde de nuevo fueron derrotados los ejércitos liberales, Tulio salió con el grado de coronel, después de haber participado en la batalla de Cogotes y en la dolorosa torpeza de El Papayo (3), en las goteras de Ibagué.

Los poetas del Tolima

A MANERA DE PROLOGO

Alberto Santofimio Botero

Dentro de la permanente disciplina intelectual que en diversas materias ejerce devotamente el senador Alberto Santofimio Botero, está la de la lectura crítica de la poesía latinoamericana y en particular la escrita por tolimenses a lo largo de su historia, hasta el punto de haber elaborado la más completa antología del género hecha hasta hoy, de la cual gentilmente ha cedido sus palabras introductorias para nuestra revista.

El lenguaje, la magia y la palabra, los símbolos y las formas, constituyen el reto del poeta, la suprema razón de su oficio; son los medios expresivos y el instrumento fundamental para hablar de la vida, de la muerte, del amor, del dolor, de la felicidad o del sufrimiento, de la opresión o de la justicia; plasmar en la pirotecnia de la palabra la imagen interior y trasladarla de súbito al confidente, a la amada, al amigo o al público.

La voluptuosidad del lirismo, la seca, cruda, dura verdad, la libertad de universos y de nuevas palabras, unos y otras, todo hace parte de la creación, de la eclosión, del sublime parto poético. Constituye su esencia y su sustancia.

Cada generación, inevitablemente es calificada de plagiaria, por seguir la huella de las anteriores. Así se endilgó a románticos, modernistas, panidas, piedracielistas, cuademícolas y existencialistas, para no hablarsino de algunos de los más caracterizados grupos de poetas colombianos de los últimos cien años. Pero, quien escapa a las raíces de su cultura? Quien concibe la autonomía del escritor, lejos de las fuentes que lo nutrieron, de sus lecturas iniciales, de su descubrimiento en los libros, las revistas, los suplementos del mundo infinito de la poesía?

Americo Ferrari, hablando de esa gran voz peruana y latinoamericana de la lírica, César Vallejo, el hombre que desafió el modernismo en decadencia y produjo una fuerte renovación estética, en aire de remozada libertad poética, afirmaba cómo "el poeta tiene una lúcida conciencia de peligro que amenaza una poesía que pretenda hacer volar todos los puentes entre el lenguaje afectivo y el pensamiento categorial". De ahí por qué la renovación permite que la experiencia trajinada y vivida de lo presente, de lo antecedente, de lo que existió, conduzca al poeta a ir buscando su identidad, su propio estilo, su sello personal. Pero el poeta no anda a la intemperie, desnudo intelectualmente, sino asistido por las lecturas que le fueron creando inevitables pero sólidas influencias que serpentean en su obra como los fantasmas de los viejos castillos en las sombras de la medianoche.

A todos los poetas les ha ocurrido y les ocurrirá, inevitablemente así.

De ahí que no pueda hablarse, por ejemplo, de Emilio Rico, de Julio Galofre, de Ernesto Polanco, entre los nuestros, sin pensar en García



ERNESTO POLANCO

EMILIO RICO

Lorca, Alberti, en Huidobro y Neruda. No se concibe a Timoleón sin evocar a Tagore, o a Camacho Ramírez sin sentir los pasos cansados de Poe, de Baudelaire, Rilke, Verlaine, o a Pardo García, sin el hilo sutil de Rimbaud o de Ronsard, más allá de sus propias y personalísimas constelaciones poéticas.

Andrés Holguín citando a Dilthey expresó que "el mismo enigma se propone al filósofo, al poeta y al místico. Y es cierto : el objeto no difiere. Es el misterio del yo y del extraño universo que habitamos".

Cómo se enfrentaron al enigma y al misterio y cuál fué su respuesta lo dice esta antología en la propia voz de los poetas de la tierra tolimense. Desde los que se quedaron en el lindero local hasta aquellos que trascendieron y se singularizaron en el concierto nacional de la poesía.

Estableciendo la dificultad de ubicar a ciertos poetas, cuya creación está a distancia por igual de la poesía pura como de la poesía social Luis Rius expresa luminosamente :

"No le pertenecen a la poesía ni verdades objetivas ni verdades parciales, que son las únicas a las que pueden aspirar los distintos elementos impuros que el poeta maneja. La poesía busca una verdad absoluta : la que se desprende de un momento psíquico vivido por un ser tan intensamente, que haya logrado individualizar en el suyo un sentimiento colectivo trascendente; vemos que es independiente del valor que en sí mismos poseen los distintos elementos utilizados en el poema. Del roce rítmico, del acoplamiento armonioso de los diferentes elementos extrapoéticos que el poeta maneja brota la poesía, como la llama surge del roce acompasado y sostenido de dos pedernales".

Pero en esta antología es difícil enmarcar a nuestros poetas tolimenses lejos del natural influjo de las escuelas de la época, de los movimientos antecedentes. Por el contrario, es dentro de ellos como se van identificando y pretenden buscar que al final se les pueda encajar en la sentencia de Martí : "Amó puramente, que es redimirse de terribles sueños. Y, cargado de deber, amó la vida".



DIEGO FALLÓN

Sin desestimar la formidable y vasta obra de quienes por casi un siglo representan la expresión lírica del Tolima en la pura poesía o absoluta o en lo social tenemos que afirmar que en la densidad que cubre esta antología las voces mayores del firmamento poético de la tierra tolimense son Diego Fallón en los clásicos, Juan Lozano y Lozano y Germán Pardo García en "Los nuevos", Arturo Camacho Ramírez en "Piedra y Cielo", Pomala, el del sol irradiante de insólita demencia y Emilio Rico "cuya poesía es un milagroso fenómeno de armonía solar". De los libros de estos dos últimos podríamos decir con Dámaso Alonso, que no se parecen a nada, "se parecen a la poesía".

Lector y citador de Borges, pero empedernido seguidor de Neruda y de Lorca, de Baudelaire y Poe, cuya influencia no mimetiza ni disimula para Camacho Ramírez, como bellamente lo dice Andrés Holguín, "la

poesía fué su vida". Fué un poeta cabal, esencial, entero, íntegro; Desde la madrugada de su "Caracolí sin flor" hasta "El Testamento", pasando por el "nada es mayor que tú, solo la rosa", "la mujer pública", "los límites del hombre", "la niña sin sombra", "Leonor Buena-ventura tu eres la más cercana", todo en Camacho Ramírez es sangre y temblor y verdad de poesía. Este fue su quehacer, su oficio, su sueño y su perenne nostalgia. Como todos los de su generación poética está también el influjo de Juan Ramón Jiménez, de Antonio Machado, de Alexandri, y Alberti, los mejores de la cosecha del 98 y del 27 en la península ibérica que desde allí irradiaba la revolución de las palabras, las frases y las imágenes hacia América Latina y la juventud de ese tiempo las recogía, las transformaba en nuevas metáforas. Una audaz consonancia hay en "Piedra y Cielo" con Camacho Ramírez como figura estelar desarrollando toda una nueva respuesta a los misterios perennes de la poesía, a la suprema interrogación del espíritu del hombre! Un estilo diferente y peculiar manteniendo, sin embargo, el alto tono poético de Silva, Eduardo Castillo, Barba Jacob.

Alvaro Mutis confiesa que lo unió a Camacho Ramírez "la mutua devoción por Baudelaire" a cuya exaltación este escribiera su formidable poema de una belleza desgarradora, de una perfección formal difícilmente comparable en la historia de nuestra poesía".

En Lozano y Lozano hoy la permanencia de valores clásicos y también expresiones de evidente ruptura con románticos y modernistas que venían con los albores del siglo cargando la herencia de lo tradicional. El "Soneto a la Catedral de Colonia", la más conocida de las producciones de Lozano y Lozano, magistral en la forma, en el purismo de las palabras, en la bella fijación del mensaje. No es, siempre lo hemos dicho el mejor de sus logros poéticos, "Lírica niña", "Morena", "Psíquis", "Los sonetos a la amada", tienen un hondo, permanente, grato valor para la poesía.

Y en Pardo García el rumor infantil que juega con la muerte y las imágenes fantásticas donde la "Saudade", escancia, vinos y amores y fantasmas, exilios, alaridos, silencios y presencias.

Ya en el otoño, otra vez, el acompasado ritmo de la muerte presentida y cercana, como el fantasma que oímos salir por la escalera, en la bella imagen carranciana !

Esa poesía de la muerte que es obsesión en Gaitán Durán y en Cote Lamus; la misma que hace gritar a Camacho Ramírez : "lo muerto es un temblor que se eterniza" !

En las mujeres trascienden la elementalidad del mensaje Luz Stella cargado de rumores infantiles, de hermosos trinos, influída sin duda por Alfonsina Storni, la Dickinson y la Mistral, Silvia Lorenzo, con el sabor terrígeno y la vena abierta del amor y la sensualidad, la fuga, la entrega, y Lola de Acosta con un vendaval de angustia que la devora por dentro.

Y una constelación de sangre fresca de las profundidades de su silencio anónimo y busca en el espacio poético el sitio para su presencia. Triana y Jorge Eliécer Pardo aún en embrionaria definición de su perfil, buceando en mares abiertos de vísperas del siglo XXI, asediados por una revolución de las cosas y los valores que, en medio de máquinas, computadores, robots, terrorismo y violencia, alerta a los poetas sobre el signo social que deben darle a su tiempo y encuadrar en esa retadora realidad sus palabras y su espíritu inquieto.

Asombra la distancia entre el protagonismo forzoso de la violencia y la ausencia de cantos sobre el fenómeno; la tímida presencia poética de los tolimenses frente al mas duro flagelo vivido, sufrido y aún no superado.

Se salvan quizás de la generalidad de esta afirmación el poema de Emilio Rico sobre el guerrillero Eliseo Velásquez y algunas alusiones en otros poemas suyos y de Jorge Ernesto Leyva, a quien la violencia marcó en los abiertos rumbos de su inspiración luego de su "Diario de Invierno", cuando : "noviembre cae a trazos sobre la superficie y el tiempo permanece con su glacial apodo". Rico sí interpretó el momento trágico cuando exclamó : "Acumulamos patria en el silencio y ahora son de sangre las palabras". No tuvo el Tolima en la poesía lo



VICTOR HUGO TRIANA T.



JORGE ELIECER PARDO

que en la literatura nacional encontró la violencia en la Novela o en la narrativa con obras como Viento Seco de Daniel Caicedo o El Cristo de Espaldas de Caballero Calderón, o Castro Saavedra en sus caminos de la patria, "sin ángel de la guarda".

Quizás el duro impacto del vértigo de la noche violenta, no dió tregua ni armisticio para la alborada de la poesía en esa época signada por el castigo de la muerte implacable. Este absurdo período de la vida nacional que se calificó desde entonces con el "vano y temible nombre de la violencia".

Imaginemos si nuestros poetas en lugar de seguirle cantando a la luna de don Diego Fallón, a la Amada de Juan Lozano, a los fantasmas de Pardo García, a los niños de Luz Stella, sobre la herida abierta, hubiere dado el alarido de la justa protesta poética ? La encontramos tan solo cuando Leyva reconoce que no se pueden comprar flores donde se

venden escopetas y cuando exclama "Que duro compañero"! a ella quién podrá decirle que tú ya no regresas"! Muchachos, lo que les vino a pasar todo porque amaron a su pueblo!"

Si a alguien se le hubiera ocurrido entonces desacralizar la poesía de la herencia modernista y romántica y volverla, como en otras patrias, instrumento de lucha popular contra la opresión, las dictaduras y el eclipse de los derechos humanos y de la libertad, otro hubiere sido el significado poético en esa dolorosa etapa. Se nos dirá que algo similar ocurrió con la guerra civil del novecientos cuyos héroes y gestas solo fueron a la poesía en la pluma de generaciones posteriores. No ha ocurrido entre nosotros como en la guerra civil española, o la revolución mejicana, donde poemas y cantares dieron la fuerza insuperable a la batalla bélica. Parece que aquí, meditabundos y tranquilos, hechos a la guerra, a la muerte, nos pareciera un fenómeno tan corriente y natural la violencia que para algunos, más era una nueva guerra de las que vivieron los abuelos Buendía, que un fenómeno de insólita crueldad digno de ser reivindicado en la creación de poetas y escritores.

Entre los signos de la repugnante dictadura y de la muerte, con la libertad amordazada, nuestros poetas, lejos de ese "Mundanal ruido", en sus torres de marfil, seguían las escuelas, los grupos, las modas de su tiempo poético, sin inmutarse, ante el terrible fenómeno que los circundaba.

Pero esta, no puede ser la antología de lo que no se escribió sino de la cosecha que la tierra dió, aún con este inconcebible vacío que no podíamos pasar cuando de la historia de los poetas del Tolima en este siglo se trate.

Máxime cuando sorprende que la innovación poética contra la desaparición de la patria libre, del derecho a la propiedad, a la vida, a las convicciones políticas o a los ideales democráticos no partió del campo de batalla, sino de la capital de la República cuando Jorge Gaitán Durán, Hernando Valencia y otros más en la Revista "mito" comenzaron una insurgencia en las formas, la expresión y la concepción de la literatura ante el fenómeno histórico.

En el primer número de su extraordinaria revista lo expresan con valor, con firme convicción: "nos limitaremos a poner en este estado de servicio una herramienta eficaz: las palabras... y más adelante agregan con vehemencia: "rechazaremos todo dogmatismo, todo sectarismo, todo sistema de prejuicios. Nuestra única intransigencia consistirá en no aceptar nada que atente contra la condición humana.

No es anticonformista el que reniega de todo sino el que se niega a interrumpir el diálogo con el hombre. Pretendemos hablar y discutir con gentes de todas las opiniones y de todas las creencias. Esta será nuestra libertad".

Y lo afirmaba como generación literaria, cuando bajo las dictaduras la libertad era tan solo una clandestina ilusión de escritores y poetas. Pero ellos concientes del estado de descomposición nacional y de quiebra absoluta de los valores democráticos, aportaban su visión independiente y nueva contra la falsa retórica tradicional.

El hondo vacío de la poesía de la violencia pudo obedecer en efecto, a la circunstancia de haber cumplido con la autodefensa una sustitución de las armas de la inteligencia, por las más eficaces de la fuerza en las manos de los anónimos combatientes populares.

Pero la élite de escritores y poetas de aquel tiempo, esas generaciones de las cuales aún hay exponentes valiosos y relevantes, deberían estar en disposición así fuera tardíamente, de cancelar la deuda no ya para hacer de la palabra bella un arma de protesta sino un testimonio final para la historia. Que alguna actitud postrera nos permita entender más ese período de nuestro devenir contemporáneo al igual que como lo hicieron Neruda y Asturias; sería una forma de rescatar toda nuestra verdad como pueblo en el sufrimiento en aquel período que aún sangra en la memoria colombiana.

"Si algo sabemos los escritores, es que los pueblos pueden llegar a cansarse y a enfurecer, como se cansan y enfurecen los hombres y los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por afectarse, por perder poco a poco su vita-

lidad" y por esto mismo el desgaste obliga a la indispensable renovación. Y, en la poesía las palabras serpentean a veces fáciles, a veces fáciles, a veces esquivas, pero van cambiando en el simbolismo de los significados las formas, su papel esencial, de generación en generación.

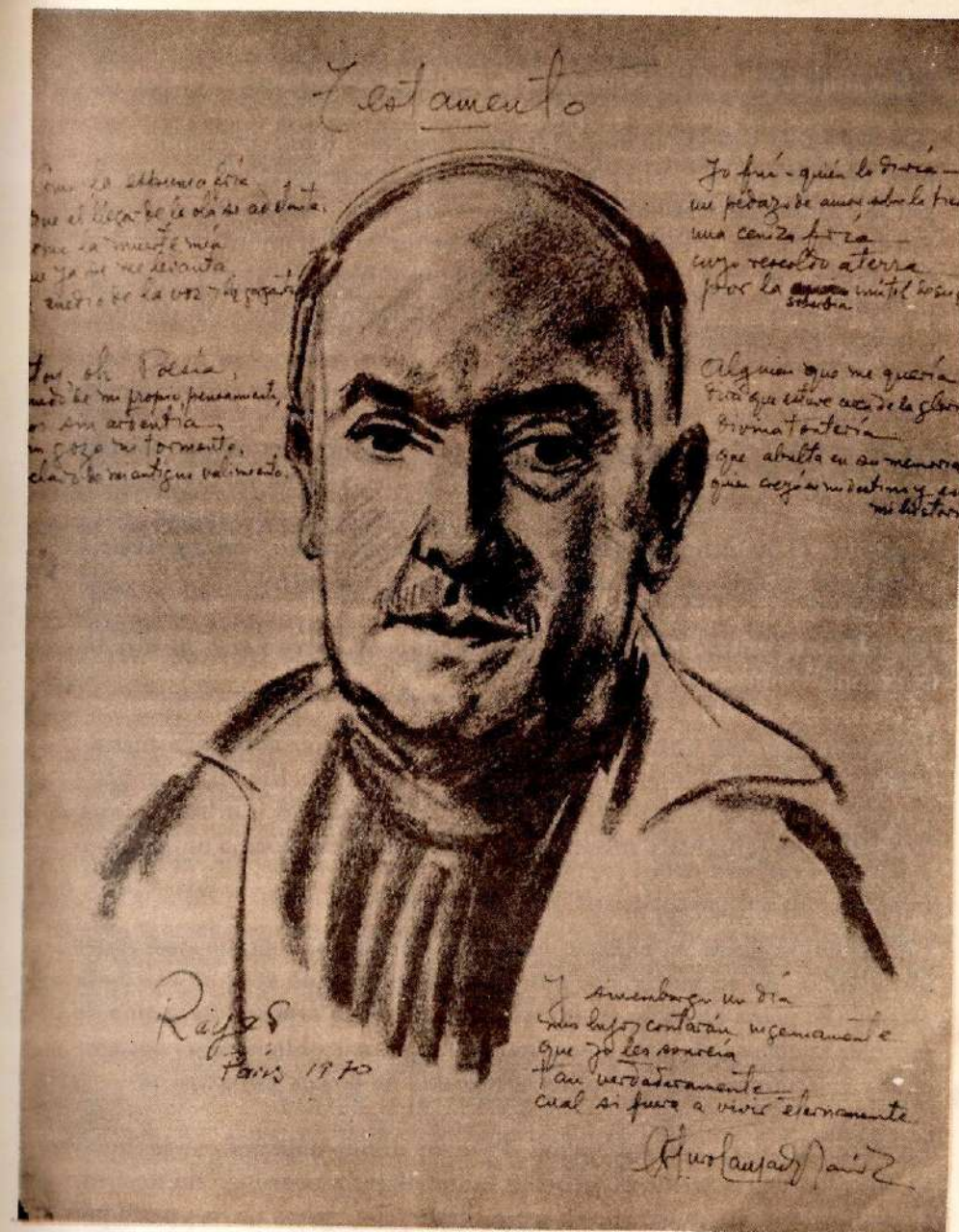
En el conjunto de poetas del Tolima, logran, en lo que cubre esta antología, su plena consagración nacional e internacional solo algunos escogidos. Hasta allí los llevó la crítica más allá de nuestras simpatías o desafectos. Y nuestro deber es resaltarlo. Así como el único límite de la poesía, su única frontera es la libertad, el antólogo tiene también esa amplitud para sus apreciaciones.

"Piedra y Cielo" por ejemplo, es una de las generaciones mejor logradas que además habrá de caracterizarse por tener la primacía inocultable de lo poético.

Allí al lado de Carranza, Jorge Rojas, Tomás Vargas Osorio, Carlos Aurelio Arturo, Gerardo Valencia, Darío Samper, sobresale Arturo Camacho Ramírez, con acento Americano, con evidente influjo de Neruda en sus primeras creaciones. "Piedra y Cielo", logra con el tiempo una evidente consolidación en la opinión de la crítica y en su lenguaje renovador y propio el afecto popular en la juventud y en las mujeres, especialmente. Octavio Paz afirmó que este grupo con la ruptura, con los moldes anteriores de la poesía colombiana conquistó una verdadera "depuración retórica"

En ese conjunto de grandes voces poéticas se consolida la de nuestro paisano Camacho Ramírez, ese "gran gastador de café, de vida y de biblioteca, dionisiaco y revolucionario" como bellamente lo definiera Neruda, la inolvidable noche del homenaje a Carranza en Santiago de Chile en 1946.

En 1935 Ibagué tiene un movimiento cultural intenso. En el Conservatorio de Música, en la tertulia de café, en periódicos como El Pueblo y El Derecho aparecen generaciones de intelectuales y artistas que, con los aires frescos de la nueva visión de la universidad y la educación que López Pumarejo pone en práctica en su primer gobierno, crean toda



ARTURO CAMACHO RAMIREZ

una revolución cultural.

Para esa época y desde su ciudad Arturo Camacho Ramírez escribe "Espejo de Naufragios", cuya primera edición mecanográfica, conservo por la entrañable amistad del autor con mi padre. Influido, como todos los de Piedra y Cielo "por nuestro señor Juan Ramón" y por García Lorca, en sus primeros pasos pero luego liberado hacia novísimas palabras, giros imágenes que fueron decantando en sucesivos poemas y libros, al verdadero poeta.

Camacho Ramírez, a diferencia de Lozano fue ante todo y por sobre todo un poeta. Y qué poeta del amor y de la mujer, temas que abordó con su lema de la "poesía impura, como un traje, como un cuerpo", sin fariseísmos ni adornos vanales, con la fuerza desgarradora del sexo, la pasión, el instinto, el deseo, por encima del sueño, en un fluir verbal que se desborda "como escapando a su control".

En su obra se entremezclan, como lo reconoce Charry Lara "la combinación de lo luminoso y lo sombrío".

Camacho Ramírez sintió el hálito de la consagración definitiva cuando Neruda con su voz sentenciosa afirmó: "Y, señaló en sus últimas coordenadas al poema "carrera de la vida" tan delantero y orbital que su gracia nos estimula y su verdad nos derrota: ese poema es un triunfo".

Pardo García desde su extraño exilio en Méjico, ha logrado trascender los límites de su patria y su universalidad no es solo el producto de la estancia en plena creación en otras naciones sino la superación misma de escuelas iniciales, de influencias inevitables para ir obteniendo consagración y galardones, bajo la óptica implacable de jueces extranjeros.

En Pardo García, con excepción al poema donde hablando de la muerte con "inmensa ternura", tocó a la luz de los recuerdos, sin decirlo, el jardín de la infancia, obviamente ibaguereña, poco de su poesía parece sacarlo del individualismo y de la subjetiva visión del mundo. Rico sí en figuras, constelaciones, aciertos, palabras, insólitas creacio-

nes. En el conjunto de su poesía es imposible determinar la identidad de patria. Este no aparece no se sabe si por fuerza de la prolongada ausencia o por los motivos íntimos que la suscitaron. Lejos de su identidad inicial Pardo García se ha consagrado desde Méjico para las letras universales, aludiendo apenas al llano y a la palmera, como valores de la colombianidad.

En su comienzo Pardo García se mantiene en la primera etapa de su oficio, en la línea de lo tradicional y lo clásico; luego se reconoce a sí mismo en su lenguaje renovado, se sumerge en terreno cósmico, a través de lo que se califica de "audacias expresivas".

En el período que arranca de sus "Poemas contemporáneos" de donde se cristaliza ya el definido perfil poético de Pardo García y sobre el cual se van adelantando los severos juicios de la crítica.

Charry Lara descalifica su poesía sobre la paz universal y las injusticias diciendo que los poemas "se resienten de verbalismo, aliento desvanecido, opacidad sin que asome en ellos el otro lado invisible de los seres y las cosas que aspiramos siempre a descubrir en la poesía."

Andrés Holguín, por el contrario, defiende la obra de Pardo García y dice que "este poeta múltiple posee una hondísima sensibilidad. Ha habilitado muchos mundos, sucesivamente, que él ha expresado fielmente en sus versos. Poesía a la vez, de profundo contenido y de perfecta arquitectura. Es, un cantor que, autenticamente, se ha planteado los eternos problemas el hombre. . . . nos lega unos cuantos poemas perdurables, de punzante angustia; unas cuantas estrofas donde "fulgura el recóndito misterio de lo poético".

Su árbol lírico se levantó lejos de las raíces del solar nativo. Es lo opuesto a Alvaro Mutis donde la persistente lluvia sobre los tejados de Cocora golpea su alma inquieta en la lejanía y desde allí evoca el trapiche, el paisaje, la visión interior tatuada por la tierra.

Juan Lozano y Lozano fué, ante todo, un combatiente de la libertad, y para realizar ese, su implacable derrotero de poeta, de crítico litera-

rio, guerrero en las fronteras, parlamentario, diplomático, orador, ministro y editor. El arte era para él, una de las formas de combatir por la libertad, con idealismo apasionado.

La dispersión de actividades privó a Colombia de cuajar en Lozano y Lozano uno de los más significativos poetas de este siglo. Cuando estaba dedicado a combatir la dictadura desde los periódicos en los años cincuenta fué el mismo que definió su tratado de límites con la poesía y mostró su incidental relación con ella.



"La poesía ha sido en mí incidental ejercicio de la inteligencia; la he considerado como la más eficaz y agradable forma de distracción de los azares de la vida.

Mis versos son más artísticos que poéticos; son la expresión de una persona culta, que se precia de conocer el oficio literario, que gusta de la estética de la vida, y que ejercita ocasionalmente en la poesía. He elegido una ruda lucha de vida, y mis versos, en cambio, presumen de preciosos".



Sin embargo, fugáz en el oficio poético, fué fecundo en sus producciones, perdurables todas ellas y distinguidas por un evidente preciosismo en la presentación formal y una honda inspiración "Los sentimientos elevados, la claridad del lenguaje y la verosimilitud de las imágenes", distinguieron, inequívocamente, sus trabajos poéticos, como lo afirma Charry Lara.

Nos hemos sumergido en recuerdos personales, en archivos familiares buscando páginas inéditas de algunos de los poetas del Tolima, más consagrados o conocidos, a efecto de darle una visión renovada a los lectores. En otros casos lo hemos hecho para rescatar del olvido a poetas que en su época no lograron divulgar un libro con su obra y tan solo un soneto, un romance quedaron en las reducidas publicaciones de aquel tiempo. Es el caso de Julio Galofre, que de no ser por una vieja publicación de la Biblioteca Samper Ortega sobre poetas del amor y la mujer, nos hubiese resultado imposible incluirlo en la antología, pese a seguir

rondando nuestra memoria su timbrada voz con coplas y romances cuando apuntaba el alba ibaguereña, en esas interminables tertulias al conjunto de su inteligencia, su memoria y su gracia.

Si la poesía colombiana arranca para la tradición reconocida en don Juan de Castellanos, la del Tolima tiene que partir de quienes en el siglo pasado dejaron con firmeza su clara huella y sus obras, y por eso se incluyen en este texto rescatándolos del olvido de muchos años.

Si la poesía colombiana arranca para la tradición reconocida en don Juan de Castellanos, la del Tolima tiene que partir de quienes en el siglo pasado dejaron con firmeza su clara huella y sus obras, y por eso incluyen en este texto rescatándolos del olvido de muchos años.

Si quisimos escoger un dilatado período de la historia poética del Tolima no podemos por ello incurrir en la injusticia de deliberados olvidos o ausencias. En algunos casos hemos preferido contrariar nuestro gusto y chocar con nuestras íntimas predilecciones poéticas para no poner en peligro el trabajo objetivo que nos impusimos. Hemos seguido la máxima de Hegel: "el hombre libre no es envidioso, admite de buen grado lo que es grande y se regocija de que lo grande exista".

Textos con exceso de formulismo, de rigor académico, fríos como pedruzcos de mármol, si aquí están es porque son producto del talento de algún poeta de nuestra tierra y testimonio, así no sea el más afortunado, de una época de la historia literaria de nuestra región.

No se puede hablar rígidamente de generaciones, escuelas o grupos en el largo recuento de los poetas del Tolima; todos ellos, en las distintas esferas del prolongado tiempo que hemos recogido en este libro, están signados por un sello individual solo conectado con las escuelas que surgieran en la capital de la República y a las cuales, con explicable retardo les llegaba también el viento saludable de las corrientes europeas. Es marcado, por ejemplo, el influjo de las generaciones españolas del 98 y del 27, sobre nuestros escritores, Miguel de Unamuno y Antonio Machado son los poetas que más relevante influencia tuvieron en los nuestros.

Y que decir de Baudelaire, de Mallarmé, de Ronsard, de Verlaine cuya dedicación a convertir la poesía en universo autónomo contrapuesto a la realidad prosaica, irradió con la fuerza de su luz renovadora una pauta en la que se guiaron los colombianos de aquel tiempo.

Y, los jóvenes de 1927, en la España ensangrentada por las conflagraciones, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Rafael Alberti, los sublimes "nietos de Góngora" que aterrando al viejo Juan Ramón Jiménez, su maestro indiscutible, le notificaban de su grito de independencia libertaria que la madre patria llegaba a las tertulias bogotanas, y al Ibagué de Camacho Ramírez, Darío Samper, Emilio Rico, Julio Galofre, Salvador Mesa, Fidel Peláez, Alberto Santofimio Caicedo, Jorge Alberto Lozano y tantos otros. Eran las generaciones levantando las modas europeas como el mejor escudo de independencia en la palabra remozada y la libre creación. Ellos reconocían a Rubén Darío, como símbolo, pero pretendían superarlo en lo nuevo; ellos, según Dámaso Alonso, perseguían "una actitud de rechazo contra la retórica y los excesos del modernismo", pero afirmando que "no se alzaba contra nada". Su meta transmitida a los latinoamericanos todos, podría resumirse "en hallar la plenitud de la intención poética".

Que tal, lo digo con no disimulada nostalgia, si los tolimeses hubiésemos tenido un Paul Eluard, clamando contra las injusticias en sus "Poemas para la Paz" o en su "Capital del Dolor" cuando sentenciaba que París había dejado de cantar por las calles, de la misma manera como en medio de su ruda violencia la capital de la música tuvo que silenciar su adolorido corazón de pentagrama, en medio de las crucificaciones de la violencia ciega.

Entre las alambradas de la ocupación esa generación poética de Francia se aguzaba para nombrar y amar la libertad, con el aire de la dura protesta!

Entre nosotros hubo una mudez grave de los poetas, con escasas excepciones. Dejar de decirlo sería tanta cobardía como la que exhibieron los de la que podríamos llamar tristemente "la generación del silencio".

Uno de nuestros poetas Juan Lozano y Lozano había abandonado definitivamente en su oficio de escritor la poesía y se había dedicado de lleno a la prosa política en la que se consagró al lado de Alberto Lleras, de Gerardo Molina, de Jorge Zalamea. La suya fue una voz que se escuchó en medio de las persecuciones con valor singular y temerario.

Es indiscutible que en las generaciones aparecidas entre los años 30 y 50, el influjo de Luis Carlos López y de León de Greiff se sentía como una atracción inevitable de los universos del lenguaje, las palabras mágicas, los caminos atrevidos y sugestivos de lo nuevo. Pero el indeleble tono individual, personalísimo de estos dos maestros hace imposible la imitación; su influencia se nota pero no se calca. Se percibe pero es inidentificable e irrepetible. Todos bebieron en su mágica fuente pero ninguno logró acercarse en su estilo a la cumbre solitaria.

No hay duda como lo dice Jorge Zalamea, hablando del maestro De Greiff: "esta riqueza inusitada del lenguaje y de las formas poéticas, causa otro grave choque en el ambiente literario de aquella época inicial, dominada aún por el amaneramiento y la exageración caducos de nuestro romanticismo y apenas sacudida por el estrépido de mármol y acero del pariasianismo y los tímidos y balbuceantes ensayos de liberación del modernismo. Pero, al mismo tiempo abre sobre la intimidad del poeta De Greiff diversas, numerosas y francas puertas que, por encima de remilgos de la Academia y a pesar de las consignas de escuelas y capillas, ofrecen otros tantos puntos de acceso, de simpatía, de comprensión y de amor a los innominados lectores que, por el nuevo sortilegio del lenguaje común, comienzan a intuir los sentimientos y propósitos del aparentemente hermético creador de mitos y belleza".

Así como Luis Carlos López logra identificar en "ese cariño que uno le tiene a sus zapatos viejos". la pasión por la noble ciudad colonial de sus querencias, de la misma manera como el Sergio Stepanisky creado por León de Greiff, juega o cambia su vida identificado con la pasión de un pueblo antioqueño de viriles trabajadores, en notas poéticas ambas que rompen los moldes de lo tradicional en imagen y palabras, en lo nuestro la "Ibagué tierra buena solar al mundo" del maestro Bonilla está identificada con el corte de lo clásico y de los cultores de Acade-



MARTÍN POMALA

mia. Y así en los versos de don Víctor A. Bedoya, influídos al máximo por la fría loza de la poesía valenciana!, y por José Eusebio Caro y Pombo.

Es lástima tener que decirlo que muchos de nuestros talentos se estancaron en la lírica rígida y tradicional de la "poesía pura" que al decir del maestro Zalamea se quedaron de "poetas estreñidos que solo expelen sonetos de aire y cancioncillas gaseosas"... los de un marcado tinte romántico e intemporal que por ello no fueron interpretes de su época ni reflejaron en sus trabajos poéticos lo social, lo generacional, ni la renovación del tiempo en que actuaron.

Sus versos leídos hoy como antes, producen la misma sensación de in-

trascendencia, de repetición, de medianía. Dejamos al lector, para no entrar en polémicas por nuestra condición de antologistas, el criterio sobre estas apreciaciones.

Toda antología suele ser, por su carácter selectivo, un acto de arbitrariedad de sus autores. Sin perder la verdad de este concepto, hace más de diez años Carlos Orlando Pardo y yo soñamos con realizar la de los poetas del Tolima, que no existe en la extensión, dimensión y densidad que hemos pretendido darle a esta obra.

Pero en nosotros la arbitrariedad comienza por casa. Pardo me sugirió que incluyéramos en la antología algunos que él considerara generosamente, mejor ingenuamente, poemas de mi producción. Prefiero mantenerme inflexible en el oficio de buen lector de trabajos ajenos y seleccionador de ellos y guardar para la posteridad un título que no podrán arrebatarme ni la crítica ni la muerte : el de "Virrey de la melancolía y príncipe de la poesía secreta", que con la prodigalidad de su ancho corazón me confiriera en el Teatro Tolima de Ibagué, hace unos años Eduardo Carranza, esa "frente poética de Colombia", de que hablara Pablo Neruda, el poeta mayor de nuestro continente. Me sentiría traicionado el efecto de esa voz incomparable si por vanidad saliera de la clandestinidad a la luz, en el ámbito poético.

Por eso aquí no se incluyen tampoco ciertos textos que nos fueron enviados amistosamente y que bien pueden aparecer en publicaciones de ocasión, en el recuento de la copla, en las ediciones repentistas, pero jamás en una antología seria de poetas del Tolima.

Con estas claridades, con sus limitaciones y defectos, desafiando incomprendiones, vientos cambiantes de la política y de la vida Carlos Orlando Pardo y yo sentimos, al igual que el Ulises legendario, que nuestra barca ha llegado a puerto, otra vez, y que de repente va a ser recibida con alegría y aliento por viejos camaradas y amigos fieles que encontramos en la literatura un alivio, en la música una justificación y en el arte la clave de una irrevocable identidad. Estas fuerzas superiores a las que no logran restarle impulso las contingencias de la azarosa vida pública o de la pesada rutina de provincia, esta deliciosa provincia de



LOLA DE ACOSTA

EDUARDO SANTA

los grandes sueños y de las pequeñas cosas, la de las guerras y los pescaditos de oro de García Márquez, la del Bunde de Alberto Castilla, la de las novelas de Tomás Carrasquilla, la de las muchachas olorosas a dulce de papaya que eternizara Luis Carlos López !

Los territorios superiores de la poesía, la devoción por nuestro paisaje, ña pasión por la tierra, el eco de nuestras canciones y la visión perenne del amor y la mujer nos alejaron definitivamente de la contingencia del odio, la frustración y la pequeñez.

Por igual los grandes de la narrativa, de la novela, del teatro, del texto histórico, sociológico, económico, o político, pero sobretudo la rosa viva de la poesía, con su hálito generoso y tierno, nos libraron de la influencia de los negros heraldos que corroen el tránsito de ciertos espíritus. Por eso nos mantenemos fieles a la línea diáfana de Paul Eluard: "Por el cedazo de vida haciendo pasar el cielo puro" cerca, muy cerca de la misteriosa e indefinible razón de los poetas !



Cuento

Lucía Stella Quintero

El periódico PRENSA NUEVA, un órgano destinado de manera exclusiva a la difusión de los valores culturales del Tolima, organizó recientemente un concurso nacional de cuento cuyo jurado integraron los destacados escritores nuestros, Héctor Sánchez, Eduardo Santa y Eutiquio Leal. Dentro de los 68 trabajos que llegaron de los mas diversos lugares de Colombia, "Un Chico llamado M. C." obtuvo el primer lugar y por ello lo publicamos en la Revista Tolima.

Todos decían que era un desocupado, un pandillero, perrata, libertino y más que esto, un conquistador empedernido y vanidoso. Lo peor no era eso, algunos se atrevían a decir que era un marihuanero, "dime con quién andas y te diré quién eres", desafortunadamente para él, la mayoría de sus amigos eran "adictos". Sin embargo yo confiaba en él, sentía conocerlo tanto aunque nada supiese de su pasado, de su realidad, de los motivos de su existencia, sus anhelos, su vida, pero de una cosa estaba segura, quiénes lo acusaban no tenían pruebas contundentes de sus afirmaciones y él, podía ser el chico más disparatado si así se le puede calificar por ser como era : alegre, despreocupado, libre, y todo un "Don Juan Tenorio" que bien lo demostraba, pero marihuanero nó. Sí, yo era una niña aún. Por aquel tiempo no me llamaban la atención los muchachos hasta aquella tarde. . . pero antes de aquel momento, sólo existían a mi alrededor los juegos, mis recuerdos de una infancia tan querida y ellas dos, mis compañeras, mis amigas de aventuras y confidencias, Aleixal y Cecily; tres eran tres ellas y yo; cursábamos entonces séptimo grado, lo que para nosotras era segundo de bachillerato.

Ellas ya habían estado juntas un año anterior, por lo cual, tenían su propia historia; la primera se apegó tanto a la otra, mientras ésta luchaba a su vez por el cariño de la famosa "Cari", la chica malcriada, orgu-

llosa y despectiva del curso que sólo le causó pesares y decepciones, lo que la llevó a aceptar humilde y satisfecha, el cariño de Aleix. Así ingresaron al nuevo año y allí estaba yo...

Cecily fue la primera en acercarse, demasiado confidente, conocí su cruel desengano con la pequeña "Caridad González".

— Vaya con la sorpresa! — Resultaba ser la misma "Cary" mimada, insolente y caprichosa que dos años antes había compartido conmigo el último verano en la primaria y que igualmente quiso jugar al "derrumbe" con mis sentimientos pero perdió, sí, tal vez aún no olvidaba la bofetada que le propiné aquella tarde cuando me hizo burla ante todo el salón.

Se suponía que aquella confidencia de mi nueva amiga, era un secreto, sólo que aquello me parecía ridículo, demasiado tonto; mucho más me irritaba esa actitud suya de doliente mártir por los desdenes recibidos, que sin detenerme a meditar, decidí regar en toda la clase las atrocidades cometidas por la "niña mimada" en contra de la infeliz Cecil.

Caí en cuenta demasiado tarde, de mi error, cuando comprendí que había adquirido gratuitamente una enemiga.

— Te odio! — Me gritó en la cara con la más honda amargura y rencor que jamás había visto tan patente en rostro alguno.

Más tarde, descubro a mi lado a una simpática chica, con unos ojos grandes y claros, una sonrisa infantil que fascinaba y unos cabellos preciosos, su nombre, Aleixal Túnez. Al sonreírle supe que la había elegido, sería mi mejor amiga! . Sólo que mi encanto cómo por un acto de negra magia, se rompió ese mismo día al salir a recreo, mi dulce amiguita me tomó de la mano, radiante de alegría —Ven, te presentaré a mi amiga—dijo.

Aquella al mirarme de soslayo, volvió la espalda impetuosa, con un dejo de resentimiento en su rostro, se alejó, para desgracia mía, Aleixal se

fué tras ella y no volvió.

Entonces empezó entre mi "enemiga" y yo la gran rivalidad por merecernos el completo interés de la confundida compañerita. Fué así, como una mañana, en el recreo, mientras hacía fila frente a la ventanilla de la tienda, descubrí a unos metros a mi adorada Aleix, estaba llorando.

— Al, qué te pasa? — Pregunté afectada, luego de haber corrido y sentarme acurrucada a un lado del rincón donde ella estaba.

— No tengo nada, no te preocupes — Respondió, limpiándose los ojos y las mejillas torpemente con el dorso de la mano.

— No seas así! — Insistí resentida: Qué te pasa? cuéntame! ...

Mirándome desconsolada, sacó del bolsillo de su uniforme un trozo de papel y lo extendió silenciosa.

"Aleixal, te pido el favor de no volver a dirigirme la palabra, es mejor así y no pidas explicaciones que no te daré". "Gracias, Cecil" — La muy estúpida! — Exclamé llena de rabia, no sé si por lo que decía en aquel papel o porque Al la lloraba. Me las pagará! — Sentencié, dispuesta a ejecutar de inmediato, me levanté veloz.

— Qué vas a hacer? ... espera! — Gritó ella temerosa.

Salí disparada por todo el patio hasta llegar a las escaleras, ya sabía que ese era su sitio predilecto, su terreno!

— Eres mala! — Le dije. Y ella me miraba furiosa aunque no tanto como yo. ¿No tienes derecho a hacer sufrir a Aleixal sólo porque sabes que ella te quiere y porque es una tonta, pequeña y sensible! ... sabes una cosa? te odio!

Parándose frente a mí, dispuesta a pelear, espetó:

— De qué te quejas, estúpida?, te la estoy dejando, no ves? cógela! .

Qué significaba aquello? . . . de pronto todo parecía tan extraño, Cecily Miranda y yo disputándonos a una pobre niña como si fuese un objeto y nosotras . . . horror! qué eramos nosotras?

Intempestivamente todas empezamos a reír, tres eran tres, y aquella tregua, culminó en un férreo triángulo amistoso.

Empezaron las pequeñas aventuras, las escapadas furtivas, los secretos inviolables, el juramento eterno de amistad . . . eramos tan felices! , todo se limitaba a nuestras fantasías, las bromas, riñas pasajeras, nuestros recuerdos . . . y había tan grande placer en ello, que al separarnos esperábamos ansiosas el momento de reunirnos nuevamente.

Un día cualquiera, resultó ser distinto y especial, Aleix llegó con sus grandes ojos brillantes, misteriosos, algo había cambiado en ella, lo supimos enseguida.

— Se llama Iván — Prorrumpió con voz melodiosa.

Cuanto había crecido! al parecer ya sus trece años le estaban dando forma nueva a su existencia, un matiz antes no existente.

Y aparecieron los muchachos! . Era cómo una nueva época, sí, la época de la primera ilusión, de una nueva fantasía, de un sueño diferente

— El primer amor! . . . El hombre!

— “Siempre que me ve, me dice adios y se sonríe como feliz de verme es especial, si lo vieran, muy especial! — Repetía.

Lucía embargada de ese aire especito que semanas después yo mismo sentiría correr por mi ser, un aire tibiesito y estremecedor. Se veía tan ilusionada! . Cecil y yo empezamos a suspirar; aquello ya significaba algo : Tener cada una su príncipe azul! .

La siguiente fué ella, Cecily, su reacción fué mucho más efectual, estaba seducida, encantada. — Pobrecito . . . debe tener una tristeza muy

grande en su alma para que alcance a reflejarla en sus ojos. Y así lo llamó siempre, “el muchacho de los ojos tristes”, un chico que aparentemente lo tenía todo, padres, hermanos, familia, comodidad — que le faltaba? . Sin embargo, ella tenía más que Aleix, porque él era su vecino, su amigo, en cortos instantes, su confidente, y de repente, para tristeza suya, sólo resultaba ser un simple conocido, más, en su corazón era eso : Su primer amor, su secreto.

Cada día las escuchaba hablar, las veía; me daba la impresión de que ahora estaban más cerca la una de la otra, yo no tenía nada, esa era mi verdad, no tenía a ningún príncipe azul y, para que lo iba a inventar? . . .

Miraba a algunos chicos pero no les encontraba encanto alguno, en realidad me parecían horribles, imperfectos, desarreglados; había uno que se divertía fastidiándome, pero aunque tenía unos ojos muy lindos, su nariz era puntiaguda y torcida que provocaba tirar de ella, otro tenía un acné bastante desagradable; demasiados corrientes, ajenos, además, no me agradaba la idea de ir buscando en cada rostro masculino de quince o dieciseis años a mi primer amor y tomé una decisión.

— Utilizar el bus escolar! — No valía la pena caminar toda una media hora del colegio a la casa y viceversa, soportando las voraces lenguas del sol. En el bus me entretendría, haría nuevas amistades, podría estudiar más en el trayecto, en fin! . . . la decisión se efectuó.

Por aquellos días se unió a nosotras una nueva compañera que aunque ajena a nuestros secretos, compartía alegres ratos; Beatriz Julio, algo rara la pelada, había algo en ella misterioso.

Cierto medio día, mientras esperaba el bus en la parada habitual, pasó ella con su candidato perezoso y pesado.

— Quiáhubo — Murmuró sonriendo : Qué tal si nos vamos a pie?

Miré el sol con fastidio, objetando que prefería esperar a que me recogiera el bus, ella por su parte insistió, al parecer le fastidiaba más que el

resplandor, el tener que seguir sola.

Fué tanto su insistir que me ví forzada a acompañarle.

— Puedes subirte conmigo, el señor Jaime no dirá nada por una sola vez que tomes el bus — Le dije.

— Nombre! ... /Exclamó desdeñosa, cosa que me molestó. Llegó uno más rápido a pie que en ese aparato! .

Preferí sonreír y caminar a su lado; me comentó algo sobre la tarea de Inglés, estaba fácil y si la sacaban al tablero obtendría una buena nota, a mí personalmente no me importaba, iba bien en la materia; lo que sí me interesaba era la investigación de Biología, trabajé tanto en ello, tenía cada párrafo, cada explicación detallada, entendida, es que no veía el momento de pararme frente al profesor y barrer con todas sus preguntas.

— Oye, sabías que Cecil tiene un diario? — Inquirió curiosamente.

— Un diario? — Para qué diablos iba a tener Cecily un diario? si nos tenía a Aleix y a mí, nos confiábamos todo, aunque... sí, podría ser, de seguro anotaría sus encuentros fugaces con Edward, así se llamaba "el muchacho de los ojos tristes".

Iba tan absorta en mi análisis que sólo reaccioné al escuchar una voz bastante singular.

— Hola nena! ... no te había visto antes por aquí, no me dices adiós? Desconcertada, atraída al mismo tiempo, me volví a un lado y lo ví. Parecía ser un aprendiz de mecánico, sus ropas estaban por completo sucias, untadas de aceite, tierra, sonreía entre divertido, burlón y hasta un poco coqueto, pero era hermosa su sonrisa. Llevaba los cabellos un tanto alborotados a su frente y sus ojos... Oh Dios! — Qué había en aquellos ojos? Mucho más que los ojos tristes del chico de Cecil, éste dejaba ver en sus negras pupilas una mirada confundida, guardando en lo más profundo un halo de ternura tal, algo limpio, ver-

dadero, a su vez, relumbraba superficialmente una extraña rebeldía, un matiz extraño de temor y burla.

Creo que él supo entonces de mi descubrimiento, me miró fijamente como extasiados ambos, era algo que tal vez nadie había descubierto antes ... y fuí yo!

— Oye, que te pasa? — Interrogó vehemente mi compañera, tres o cuatro pasos adelante. Otro muchachito mono y pecoso se acercó a él, codeándole divertido, entonces escuché una sonora carcajada que el resto del grupo celebró; Beatriz me tomó de un brazo obligándome a seguir. — Tú sí que eres tonta pelada! — Me acusó disgustada y sorprendida : Cómo se te ocurre quedarte allí a mirarle la cara a ese payaso? ... Ves? se están riendo de tí, si parecías embozada! Sin hallar razón posible para defenderme, apenada y turbada aún, me limité a caminar rápidamente a su paso.

Durante todas las clases no pude ignorar aquel rostro, esa mirada enigmática, en un segundo, aquellos ojos me habían dicho tantas cosas! ... Y él ... era realmente hermoso! .

— Oye, que se me hace que ese tipito te flechó! — Auguró intempestivamente Beatriz Julio. Así era ella.

Miradas, sonrisas, saludos ...

Qué es todo esto en un alma despejada, en una chica de sencillos catorce años que aún jugaba con muñecas?

Y fue terreno fértil... una ilusión, una fantasía, un sueño, acaso a travez del tiempo es espejismo.

Llanto, desilución, tristeza... El primer amor! ... Un amor imposible! — Quién era él? — Un aprendiz de mecánico, un chico algo des preocupado "Miguel Comas" supo tiempo después que se llamaba.

Pero un diario puede ser fuente exacta, por ello desde aquel día sólo

fué : M. C

Nacieron poesías, versos, acrósticos escritos sobre corazones partidos y sangrantes, novelas, paisajes . . .

—“Tengo celos”— Escribí : “De tu vida tan lejana, de tu madre, de tu prima, de tu amiga y de tu hermana”.

Sólo tuve una mirada. . . una mirada que se fué desvaneciendo y él no sabía y era cómo si no lo supiera.

Tenía tanta fama en el pueblo, de pandillero, de perrata y conquistador empedernido. También era un estudiante, algo desordenado pero bueno, eso nadie quería saberlo, que era hijo, independiente, pero buen hijo, que era hermano, muy chevere! — Comentó alguna vez una de sus hermanas. Era amigo. . . estupendo amigo, y como novio. . . las traía de cabeza, era soñador, vehemente.

Y yo solo tuve un “adiós” envuelto en una sonrisa frágil, en una mirada tibia, sólo eso tuve.

Escuchaba tantas cosas, yo lo conocía sin conocerlo realmente y lo defendía contra todos, contra todo.

— Ese pelado es un perrata, un pandillero! — Decían.

— No, es alegre, tiene un grupo de amigos, son entusiasmados, quizás alborotan a veces pero, son chicos! .

— Es un conquistador, se cree muy perfecto, el muy vanidoso!

— Te gusta? . . . tal vez es eso no? . . . quién tiene la culpa de que le guste a muchas, él es amable, es simpático, no hay pecado en ello.

— Es un marihuanero!

— El? . . . con esa mirada tan clara y esa sonrisa perfectamente dibujada? . . . Con ese ánimo de vivir y ese paso firme y ese cuerpo enteramente rebelde? . . . NO! . . .

Conocía tantas cosas de su vida. . . lo quise tanto y él. . . Quizás en algún instante pudo adivinar lo que yo sentía.

BIOGRAFIA

Lucía Stella Quintero R. Nació en Magangué (Bol.) Bachiller del Colegio La Purificación de Magangué. Colaboró en un principio con poesías y artículos en El Pequeño Periódico del cual es ahora su redactora y secretaria. Entre sus poemas figuran “Por vivir de ilusiones”, “Fuga de un último suspiro” y “Sentires Prisioneros” con el seudónimo de Goes y con el cuento que publicamos en esta revista ganó el Concurso Nacional de Cuento Prensa Nueva.



LA EDUCACION EN EL TOLIMA EN EL CUATRENIO 1983-1986



Luis Eduardo Chamorro



1. LOS AUSENTISTAS DEL APARATO ESCOLAR

El sistema educativo en el Tolima satisface en dos terceras partes la demanda potencial de escolaridad para los niveles de pre-escolar, Básica Primaria, Secundaria y Media Vocacional.

En 1985, año en que se realizó el último Censo de Población, eran 385.740 los niños y jóvenes entre 4 y 18 años de edad, correspondientes a los niveles de escolaridad citados, frente a una matrícula de 255.893, es decir, que la demanda era satisfecha en un 66.3 y otros 129.847 eran ausentistas del aparato escolar.

Las tasas brutas de escolaridad era para el Tolima en 1985 :

Del 66.3 por ciento para el total departamental. En consecuencia la tasa de ausentismo escolar era del 33.7 por ciento, equivalente a un tercio de la demanda potencial.

La cobertura del sistema escolar es precaria en el nivel preescolar y universitario con tasas de escolaridad del 5 y 14.2 por ciento, respectivamente.

La mayor cobertura ocurre en el nivel de educación básica primaria con una tasa de escolaridad del 96 por ciento a pesar de que se estimaba en 12.807 el número de niños y jóvenes campesinos que no recibían educación primaria en la zona rural, en 1985.

A los Colegios de Secundaria y Media Vocacional solo ingresa la

mitad de la población en edad para este nivel. Se calculaba en 74.982 el número de ausentistas de la educación secundaria, deficiencia que es más que en la zona rural donde la tasa de escolaridad del nivel es tan sólo del 10.8 por ciento.

La tasa de escolaridad, es el indicador básico de la cobertura del sistema educativo.

2. EL NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACION TOLIMENSE

Se ha sugerido que la medición de la eficiencia interna del sistema educativo se haga tomando como parámetro el grado de escolaridad que alcance la población y, además, que ese indicador sirva para determinar la estructura de los grupos sociales.

En 1985 eran 892.033 los tolimeses de 5 y más años de edad, equivalentes al 86.7 por ciento sobre el total de habitantes.

Ese volumen de población, a esa edad debería haber tenido acceso a cualquiera de los niveles educativos y se distribuía así :

- 150.753 habitantes, equivalentes al 16.9 por ciento se registraron "sin nivel educativo" alguno.
- 335.404, equivalentes al 37.6 por ciento no habían cursado la primaria completa.
- 133.804 — 15 por ciento — habían cursado hasta el quinto de primaria, o sea la primaria completa.
- 138.265 — 15.5 por ciento — ha tenido acceso a algunos grados del nivel de básica secundaria y el 5 por ciento ha cursado este nivel, completo.
- 16.056 Tolimeses — 2 por ciento — ha tenido acceso a la educación universitaria.

El 59 por ciento de los tolimeses de 5 años y más que no han tenido acceso alguno a los servicios educativos residen en el campo; también el 54 por ciento de los que no han cursado la primaria completa.

3. LA EVOLUCION DEL ANALFABETISMO

Pobreza absoluta, bajos ingresos y el subdesarrollo en general, coexisten con tasas altas de analfabetismo.

El desarrollo económico tiene como condición previa, altas tasas de escolaridad y por ello resulta interesante el análisis de la evolución reciente del analfabetismo absoluto o sea el que está referido a personas que no saben leer y escribir.

Ese análisis se hace sobre el grupo de población mayor de 10 años de edad, en este caso, grupo que entre los dos censos creció en un 23.3 por ciento equivalente a 144.028 habitantes más entre 1973 y 1985.

El analfabetismo absoluto evolucionó así :

La tasa total de analfabetismo pasó de 20.7 por ciento en 1973 a 13.16 en 1985. Los analfabetos eran 128.128 en 1973 y 100.262 en 1985 para la población de 10 años y más.

La tasa departamental de analfabetismo del 13 por ciento, en 1985, sigue siendo ligeramente superior a la nacional que era del 12 por ciento.

Los mayores logros en la reducción del analfabetismo se han conseguido en la zona rural. La tasa rural de analfabetismo era del 29 por ciento en 1973 y se redujo al 19.9 por ciento en 1985, que es inferior a la nacional que es del 23.35 por ciento.

El analfabetismo urbano es del 8 por ciento ligeramente superior a la tasa nacional del 7.2 por ciento para la zona.

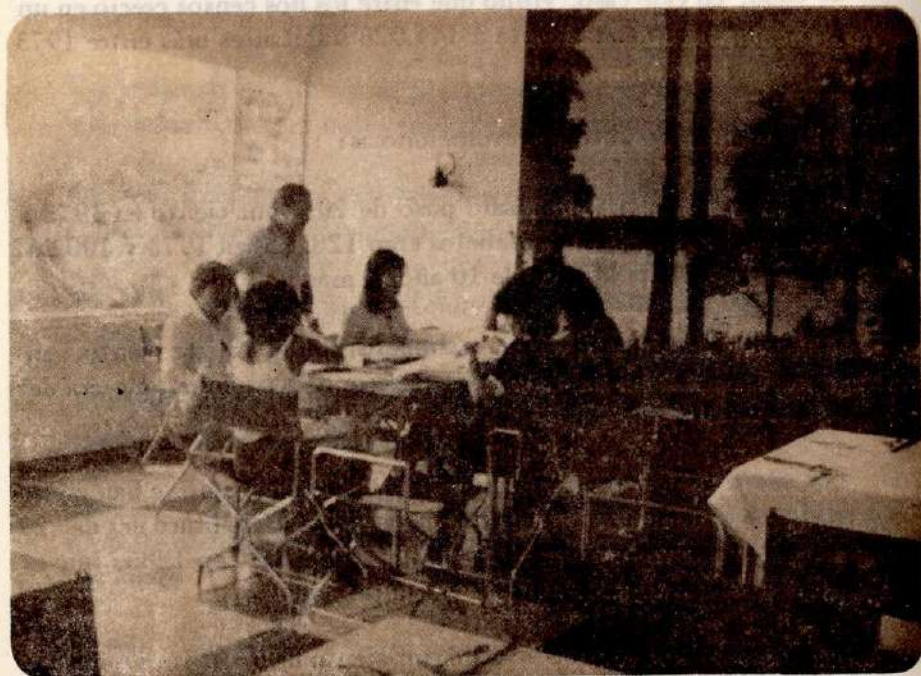
Se registra la existencia de 14.271 jóvenes entre 10 y 14 años que no saben leer y escribir y el 69 por ciento de ellos residen en la zona rural (9.901).

4. INDICES DE CRECIMIENTO DE LA MATRICULA

Entre 1983 y 1986 el crecimiento fue permanente en el número de docentes en los niveles de pre-escolar, primaria y secundaria, hecho que no produjo un impacto significativo sobre el crecimiento del total de alumnos matriculados.

Entre 1985 y 1986, la matrícula para estos niveles disminuyó en 9.834 estudiantes, debido principalmente al impacto de la tragedia del Volcán Arenas del Nevado del Ruiz.

En Armero, la matrícula decreció en 5.692 estudiantes y en el Líbano, principalmente en Murillo, la matrícula fue de 3.180 es-



tudiantes menos, es decir, estos dos municipios aportaron aproximadamente el 90 por ciento del decrecimiento de la matrícula.

La matrícula de la educación primaria fue la más afectada ya que, entre 1985 y 1986, la matrícula disminuyó en 10.060 estudiantes y el 80 por ciento de estos en las escuelas rurales (8061 estudiantes menos).

La matrícula del nivel pre-escolar creció en un 17 por ciento.

Entre 1983 y 1986, la matrícula en los Colegios de Secundaria creció a un ritmo menos acelerado pero constante : creció la matrícula en un 6.3 por ciento; un 8 por ciento el número de docentes y un 2 por ciento los establecimientos, en promedio.

En el nivel de Básica Primaria el crecimiento fue desigual con tendencia a la disminución de la matrícula.

5. DISTRIBUCION DE LA MATRICULA POR ZONAS

El desplazamiento paulatino de la población de las zonas rurales a las urbanas también se evidencia en la distribución porcentual de la matrícula y los docentes, con un aumento progresivo en las segundas.

En 1986, el 70 por ciento de los alumnos matriculados se ubica en la zona urbana; también el 72 por ciento de los docentes, diferencia que es menos acentuada en la matrícula de primaria que es en un 58 por ciento urbana.

El 97 por ciento de la matrícula del nivel pre-escolar y el 90 por ciento del nivel de Básica Secundaria y Media Vocacional es urbana, distribución que se conserva para los docentes sin variaciones significativas durante los 4 años.

6. DISTRIBUCION ENTRE PLANTELES OFICIALES Y NO OFICIALES

Para el total de la matrícula, entre 1983 y 1986 tampoco se produjeron modificaciones significativas en la estructura de la matrícula entre los sectores oficial y privado : el 88 por ciento de los estudiantes se matriculan en el 88 por ciento de los planteles oficiales.

Hasta 1983 la matrícula del nivel preescolar era predominantemente privada o no oficial, situación que se modifica a partir de 1984, año en que pasó a ser oficial en un 53 por ciento.

7. TASAS DE INGRESO E INGRESOS TARDIOS

Teóricamente los niños deberían ingresar al primer grado de la primaria al cumplir sus 6 años, sin embargo, sólo una cuarta parte lo hacían a esa edad en 1985. Los niños matriculados de 6 años de edad en el primer grado de primaria fueron 14.339 sobre un total de 55.922 matriculados en el primer grado cifras de las cuales se deduce una tasa normal de ingreso a la primera del 25.6 por ciento.

De otra parte cerca del 12 por ciento (11.8 por ciento) de los matriculados en este nivel tienen edades superiores a los 12 años (20.446 estudiantes en 1985).

En el nivel de Básica Secundaria, aproximadamente un 73 por ciento de los alumnos que se matriculan en el grado 5o. de primaria se matriculan en el siguiente grado (grado sexto) del nivel de Secundaria, si se agrega el total de matriculados en el grado quinto en los Centros de Educación de Adultos.

Si no se tiene en cuenta este último dato, la tasa bruta de ingreso al grado sexto entre 1985 y 1986 sería del 98.5 por ciento.

En 1985 eran 28.727 los alumnos matriculados en el grado quinto en los planteles de educación primaria y en los Centros de Educación de Adultos. En 1986, eran 20.839 los matriculados en el grado sexto de Secundaria, es decir, que podrían ser 7.888 los estudiantes que no pasan de un nivel a otro.

Del total de matriculados en este nivel, un 15 por ciento lo hacen a edades por debajo de los 13 años.

8. LA RELACION ALUMNOS POR DOCENTE Y ALUMNOS POR ESTABLECIMIENTO

La relación del promedio de alumnos que teóricamente le corresponde a cada docente, es de 24, sin variaciones en los 3 últimos años (1984-1986), para el total departamental. Es más baja esa relación en sector no oficial - entre 18 y 20 alumnos por profesor - y superior en la zona urbana (27 alumnos por profesor).

La relación de alumnos por establecimiento es de 99 para el total departamental, sin modificaciones durante los 4 años que se analizan.

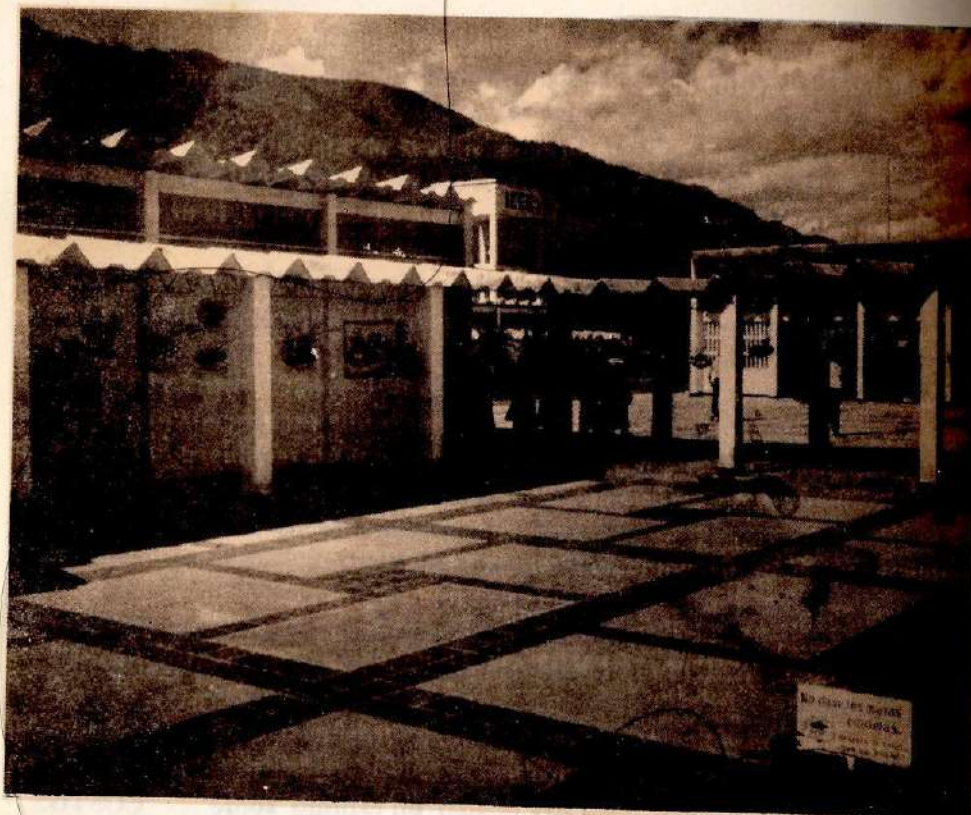
Desde luego esa relación es más baja en la zona rural - entre 46 y 52 alumnos por establecimiento datos que evidencian la depresión de las escuelas rurales.

La Oficina de Planeamiento Educativo de la Secretaría de Educación del Tolima, en 1984 realizó un estudio sobre "COSTOS EDUCATIVOS EN ESCUELAS RURALES CON MENOS DE 50 ESTUDIANTES" (Luis Ernesto Bermúdez, Martha Helena Guarnizo y Elvira Rodríguez), en una muestra de 579 de las 1480 escuelas rurales de la zona, ese año (39o/o).

El análisis se hizo sobre número de alumnos, de docentes, los salarios de éstos por grados en el escalafón y se concluyó :

En el 6 por ciento de las escuelas rurales, el costo por alumno era superior a \$21.000 anuales (37 escuelas de la muestra). En estos establecimientos la densidad de población estudiantil por plantel era baja, por debajo de los 30 alumnos promedio por profesor.

En el 17 por ciento de las escuelas rurales (99 de la muestra), el



costo por alumno se ubicaba en el intervalo entre \$14.000 y \$21.000 por alumno.

En el 60.3 de las escuelas el costo por alumno se encontraba entre \$7.001 y \$14.000 (349 establecimientos de la muestra).

En el 16.2 por ciento, el costo era de menos de \$7.000 por alumno.

Un 10 por ciento de las escuelas rurales de la muestra funcionaban con menos de 10 alumnos por profesor y un 33.3 por ciento con más de 10 alumnos por profesor y un 33.3 por ciento con más de 40 alumnos.

9. EL FENOMENO DE LAS ESCUELAS CERRADAS

Por lo menos 648 escuelas rurales, es decir, el 44.3 por ciento de las escuelas de esta zona, funcionaron en forma irregular en 1986:

188 terminaron "cerradas" por carencia de docentes.

Otras 496 escuelas funcionaron con maestros financiados por otras instituciones u organizaciones distintas de la nación así : 231 por el Fondo Departamental Pro-apertura de escuelas, 143 por los municipios, 61 por el Fondo o Plan de Rehabilitación, 46 por los padres de familia y 15 por el Fondo "RESURGIR".

10. LA OFERTA DE GRADOS EN LAS ESCUELAS RURALES

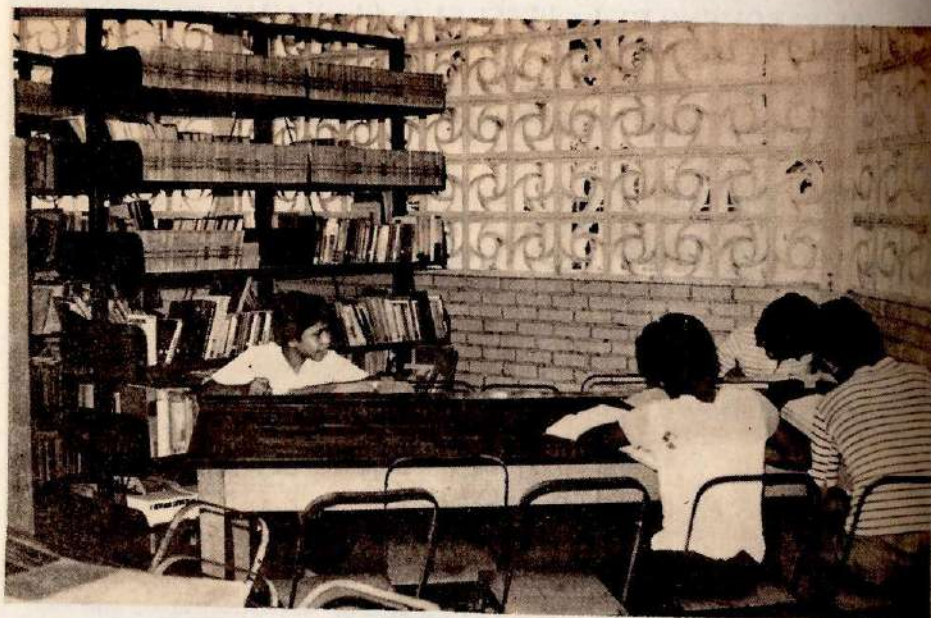
En 1986, solo un 24 por ciento de las escuelas rurales ofrecían el grado quinto de escolaridad y concentraban un 8 por ciento de la matrícula sobre el total para este grado. De otra parte, sólo un 4 por ciento de las escuelas rurales tenían hasta 5 docentes, situación que evidencia el déficit de oferta de la escolaridad completa, en la zona rural :

Escuelas rurales con 1 docente, 62 por ciento, con dos docentes, 19 por ciento; con 3 docentes, el 7 por ciento; con cuatro, 3 por ciento; con 5 el cuarto por ciento y con 6 y más docentes el 4 por ciento.

Ofrecían primer grado el 71o/o; el segundo, 68 por ciento; el tercero, 53o/o, el cuarto 39 por ciento y el grado quinto el 24 por ciento.

Aproximadamente un 80 por ciento de la matrícula en las escuelas rurales del Tolima se concentra en los 3 primeros grados y el mismo porcentaje de escuelas funcionan con 1 a 2 maestros.

11. LA EFICIENCIA INTERNA DEL SISTEMA



El estudio realizado por el Ministro de Educación Nacional sobre la eficiencia interna del sistema educativo colombiano en el nivel primario (1) durante el período 1978 — 1983, al agrupar a los Departamentos “teniendo en cuenta la posición relativa que cada uno de ellos ocupa tanto en las tasas de retención como de escolaridad”, combinado con el grado de homogenidad que guardaban entre las zonas urbanas y rurales y entre hombres y mujeres, ubica al Tolima en el grupo de los Departamentos que presentan tasas más bajas para hombres y mujeres en las dos zonas, al lado de Caquetá, Córdoba, Sucre, La Guajira, Chocó, Cesar y Huila, posición que no corresponde con el grado de desarrollo que el sistema educativo ha logrado en el Tolima.

En síntesis, este estudio coloca al Tolima en una situación crítica en cuanto a los comportamientos de los indicadores de eficiencia interna.

En cuanto a la RETENCION, que establece la proporción entre los alumnos que se matriculan en grado primero y que teóricamente

culminan los 5 grados de la primaria, cinco años después, en la cohorte 1978 — 1983 del estudio ya citado, el Tolima ocupa el puesto 16 por zona urbana para los hombres; puesto 18 en la matrícula de mujeres en la misma zona; el 19o. lugar en la zona rural, hombres y el 16o. puesto en las mujeres, siempre con tasas de retención por debajo de la nacional y principalmente, en la zona rural.

Preocupa el hecho de que la baja retención escolar en el Tolima tienda a acentuarse pues entre 1961 y 1966, y en la cohorte 1969 1974, el Departamento ocupaba lugares o posiciones menos críticas en comparación con los otros Departamentos. O por lo menos los progresos han sido poco significativos y se lograron en el período 1978 — 1983, en la zona rural.

En este, en la zona urbana, de cada 100 alumnos que se matricularon en el grado primero en 1978, seis años después, 48 se matricularon en el quinto grado.



En la zona rural, solo 12 en la matrícula de las mujeres y 15 en la de los hombres, llegaron hasta el quinto grado de primaria, distorsión que hace más ineficaz al sistema en la zona rural por su incapacidad de retener a quienes ingresan a él.

12. GRADO DE ESCOLARIDAD ALCANZADO

En cuanto al indicador de GRADO DE ESCOLARIDAD QUE ALCANZAN LOS TOLIMENSES, información que complementan los de la retención y mide el promedio de grados cursados por los alumnos que se matricularon en el grado primero en 1978, ocurrió lo siguiente :

En la zona urbana cada estudiante en promedio alcanzó 3 grados de escolaridad.

En la zona rural 1.4 grados de escolaridad los hombres y un 1.6 grados las mujeres, proporciones que también son inferiores a los promedios nacionales.

13. EL TIEMPO PROMEDIO DE DURACION DE LA PRIMARIA

Es otro indicador complementario para la descripción de la retención escolar y mide, principalmente, la rapidez o fluidez en el avance de los alumnos de un grado a otro, o sea la fluidez en la promoción.

El Tolima, en la cohorte 1978 - 83 se ubica en grupo intermedio de departamentos con Santander y Antioquia que guardan cierta homogeneidad en los datos por zonas y por sexos y se sitúan cerca del promedio nacional de duración de la primaria que es de 5.7.

En el Tolima, en promedio, los alumnos necesitan más de 5 años y se aproximan a los 6 para cursar la primaria, razón por la cual se incluyen 6 años para el análisis de la cohorte.

En la zona urbana los hombres duran 5.8 años para cursar la prima-



ria; las mujeres, 5.7.

En la zona rural, los hombres 5.7 y las mujeres 5.6

14. LA RETENCION ANUAL

La retención que ocurre entre los matriculados y los que culminan el año (examinados) para el nivel primario se mantuvo en 84 por ciento, en los años 1983 y 1984, para el total departamental.

Esa retención es superior en la zona urbana, del 87 por ciento, superior a la tasa departamental.

En la zona rural, entre 1983 y 1984 fue del 81.1 por ciento, inferior a la departamental y bajó aún más entre 1984 a 1985, a un 78.7.

En el nivel de Educación Básica Secundaria y Media Vocacional, oscila entre 86 y 87 para el total departamental y por zonas, en estos años.

Entre los dos niveles se deduce que la retención escolar anual es ligeramente mayor en el nivel de Secundaria y Media Vocacional.

15. LA PROMOCION SIMPLE

Es un indicador positivo de la eficiencia interna que se refiere a la probabilidad de que un alumno pase de un grado al siguiente, entre un año y otro.

La promoción en el nivel de primaria entre 1983 y 1984 y entre 1984 y 1985, fue del 70 por ciento, es decir, que de cada 100 alumnos que se matricularon en un grado, avanzan hacia el siguiente 70, en este nivel.

Por zonas, la promoción es superior en la zona urbana que en la rural. En la primera se aproxima al 75 por ciento en tanto que en la zona rural osciló entre el 64 por ciento y 63 por ciento en los años citados.

En el nivel de Secundaria y Media Vocacional, la promoción simple es ligeramente inferior a la del nivel primario.

Era del 68 en 1983-84 y del 69 por ciento en 1984-85, sobre el total departamental de la matrícula del nivel.

16. TASAS DE REPITENCIA

La repitencia es un indicador negativo de la eficiencia interna del sistema y mide la proporción de estudiantes que permanecen en un mismo grado, el año siguiente en el calendario escolar. Señala una falla en la promoción y evidencia parte de la mortalidad académica.

En el nivel de primaria, la tasa de repitencia es del 14 por ciento y es al de Secundaria del 18 y 17 por ciento entre 1983 y 1984.

Los tres niveles — primaria, secundaria y media vocacional, — en

1984 sumaban 37.546 alumnos repitentes, es decir, el 16 por ciento de los matriculados.

En 1984 se produjo una disminución del 18o/o en la repitencia (2091 repitentes menos), sin embargo, la cifra de 35.455 repitentes (14.5o/o) entre estos niveles, sigue siendo escandalosa.

Por zonas, la repitencia es superior en las zonas rurales que en las urbanas, en el nivel de primaria que concentra el mayor volumen de matrícula. Fue del 16.7o/o en 1983 y del 15.4 por ciento en 1984.

17. LA DESERCIÓN TEORICA

En 1983 y en 1984, los desertores llegaron a cifras muy similares a las siguientes :

En 1983, de cada 100 alumnos que se matricularon 15 abandonaron los planteles de primaria o secundaria durante el año escolar o al avanzar hacia el siguiente año.

Primaria, Secundaria y Media Vocacional sumaron 35.053 desertores (14.6 por ciento en los matriculados) en 1983-84 y 36.412 en 1984-85 (15o/o de los matriculados).

La deserción es mayor en primaria y de 13 y 11 por ciento en Secundaria y Media Vocacional.

En el nivel de Primaria la deserción es mayor en la zona rural y con tendencia a incrementarse. Era del 19 por ciento en 1983 y pasó a del 21.3 por ciento en 1984, tasas que en números absolutos equivalen a 13.954 alumnos desertores en 1983 y 15.331 en 1984 (1377 alumnos desertores más), es decir, un incremento del 9.8 por ciento entre los dos años.

La Historia de la Contraloría General del Tolima (1)

Camilo Pérez Salamanca

La historia de la Contraloría General del Tolima, arranca con las bases más sólidas que dieron origen a la modernización del país. Finalizadas las guerras civiles que desangraron al Departamento y a Colombia, después de perderse a Panamá y comprobar sin asombro que éramos uno de los países más atrasados del continente, se comenzaron a buscar mecanismos que permitieran una modernización del estado. Se estaba casi en los albores de la hegemonía conservadora, cuando se echó a rodar esa idea para las instituciones. El parlamento colombiano fue testigo de las primeras voces que se alzaron pidiendo reformas profundas que sacaran a Colombia de la etapa feudal y pastoril en el que se movía nuestra sociedad. El general Rafael Uribe Uribe fue uno de los pioneros del asunto en el primer cuarto de siglo. Otra de las voces solitarias por aquellos días fue el tolimese Nicolás Esguerra. Solamente al asumir el gobierno el Presidente Pedro Nel Ospina se anunció como un punto especial de su mandato el de organizar y modernizar las instituciones financieras. "La ley 60 de 1922 autorizó el Poder Ejecutivo para contratar los servicios de una misión de expertos extranjeros. Ese fue el origen de la misión que presidió el profesor Edwin Walter Kemmerer de la Universidad de Princeton. (También hicieron parte de la misión los profesores Howard Jefferson, Fred Rogers Fairchil, Thomas Russell Lill y Frederik Bliss Luquiers. Participó con ese grupo de expertos el famoso hacendista y profesor Esteban Jaramillo). (1)

Dice el Doctor Low Mutra, que en su criterio fueron cinco las leyes que resultaron de especial importancia como producto de las recomendaciones de la misión Kemmerer y las clasifica de la siguiente manera :

- I La ley 25 de 1923, por la cual se creó el Banco de la República.
- II La ley 34 de 1923 que determinó el régimen de presupuesto.
- III La ley 45 de 1923 sobre manejo de los bancos comerciales y la superintendencia bancaria.

IV La ley 46 de 1923 sobre instrumentos negociables.

V La ley 42 de 1923, sobre organización de la Contraloría General de la República.

El Presidente Pedro Nel Ospina al contratar la Misión Kemmerer en los Estados Unidos, de expertos en asuntos económicos y fiscales, dieron un paso definitivo en lo que fue años más tarde, el comienzo de la modernización y creación de aparatos que estaban desuetos para entonces. La Misión Kemmerer hizo un estudio muy completo de la administración pública, lo mismo que de la situación social y económica de la nación. Basados en ese estudio presentaron al gobierno un informe detallado y en él hicieron numerosas recomendaciones, en que solicitaban al ejecutivo y al legislativo poner en marcha. Entre sus recomendaciones prioritarias estaba el de suplir El Tribunal de Cuentas y el de crear un organismo fiscalizador autónomo que ejerciera un control eficaz en todo el estamento gubernativo. En las recomendaciones La Kemmerer insistió que tenía que ser un ente independiente al gobierno para que pudiera realizar correctamente su función fiscalizadora.

Algunos estudiosos de nuestra historia reciente, han calificado a esta Misión como de muy positiva por el fértil trabajo realizado durante su estadía en el país. Consideran como de valiosos sus resultados, no solamente por haber dado origen a las Contralorías que son, querámoslo o no herramientas eficaces de control, sino también por la serie de instituciones financieras que se desarrollaron desde entonces. Fuera de las cinco leyes señaladas arriba y que considera el Doctor Enrique Low Muña como de mayor trascendencia hubo otras aprobadas por el parlamento lo mismo que recomendaciones menores, pero no de inferior importancia, en que se referían en forma mucho más directa a los asuntos de la administración pública.

Con la llegada a Colombia en 1923 de esa misión que presidió el profesor Edwin Walter Kemmerer en 1923 y sus posteriores recomendaciones fue lo que dió origen a que se organizaran las primeras Contralorías, como actualmente se conciben, pues antes del año 23 existía El Tribunal de Cuentas y Caminos y las oficinas de Inspección Fiscal en los munici-

pios más importantes.

EL TRIBUNAL DE CUENTAS Y CAMINOS DEL TOLIMA

El control de los bienes del estado o de la comunidad por parte de las personas que ejercen los cargos de administradores viene desde tiempos remotos. "En Centro América y México la avanzada cultura de los Mayas y en la Mesa Central del Reino, nuestros más ilustres antepasados, los Chibchas, habían establecido sistemas de control que más tarde cuando irrumpen los españoles son implantados sus propios sistemas y nos encontramos con el visitador real que no es otro que el actual visitador real que no es otro que el actual visitador fiscal con atribuciones amplias y precisas". (2)

En Colombia se sabe que desde la colonia existían formas y normas de control a los fondos públicos. Estos controles fiscales se han venido modernizando con el avance del tiempo y adaptando a las nuevas circunstancias del estado. Terminado el período virreinal, con el acaba una forma fiscal que se mantuvo durante todo aquel período de nuestra historia. Al comienzo de la República hubo otras formas de control fiscal hasta llegar al Tribunal de Cuentas. En un interesante artículo publicado por La Revista Cifras y Letras de Bogotá y firmado por Rosa Natale dice: "haciendo una remembranza histórica de lo que ha significado para los pueblos y las sociedades, el control en general, encontramos que este es definitivo en todos los órdenes, pues ya desde las épocas primitivas hasta las actuales sociedades, se ha establecido como requisito indispensable de equilibrio, en el desarrollo económico y social" (3)

El Tribunal de Cuentas y Caminos del Tolima, funcionaba paralelo al Tribunal Administrativo. No era un organismo moderno de control fiscal, como lo son las Contralorías. El Tribunal de Cuentas tenía funciones judiciales y también conocía y finiquitaba las cuentas de la administración pública.

Sobre una amplia investigación que realicé sobre papeles, periódicos y archivos de la Contraloría General del Tolima, como de la Honorable Asamblea del Departamento, no logré encontrar con exactitud la Orde-

nanza que creara El Tribunal de Cuentas del Tolima. En la Ordenanza 20 del 8 de Agosto de 1890, libro 1o. por ejemplo desde su capítulo 4o. está dedicado al Tribunal de Cuentas y en más de 14 hojas recoje organización del Tribunal, funciones del Tribunal de Cuentas, empleados que son contadores y sus responsabilidades como tales, organización del tribunal, término para la presentación, examen y fenecimiento de las cuentas, documentos de que se forman las cuentas y otros que deben consultar el Tribunal, juicio de cuentas, primera instancia, apelaciones, finiquitos, examen y fenecimiento de la cuenta general del presupuesto y del tesoro, disposiciones varias. Desde el artículo 580 hasta el 662 ordena un funcionamiento que para aquel año 1890 creo que tenía decorosa legislación. El presidente de la H. Asamblea del Tolima era Antonio Caicedo I. El Secretario Nicomedes Botero, el Gobernador del Departamento Manuel Casabianca y el Secretario de Hacienda José I. Camacho. En el artículo 580 del libro 1o. de la Ordenanza No. 20 dice :

ARTICULO 580. Habrá en la capital del Departamento un Tribunal de Cuentas, que será servido por dos Ministros, un Secretario y un Oficial.

ARTICULO 581. Los Ministros del Tribunal de Cuentas, serán nombrados por la Asamblea, y durarán por dos años contados desde el 1o. de Enero siguiente a su elección. En las faltas temporales ó absolutas nombrará interinos el Gobernador del Departamento.

Los Ministros (así se llamaba a esas personas que hoy equivale a Contralor General del Departamento) tomarán posesión de su destino ante el Gobernador y no pueden ser suspensos (?) de el sino por auto en que se declare con lugar á formación de causa por delito común o de responsabilidad en el servicio de sus funciones, ni de puesto sinó por sentencia judicial de Juez competente.

No hay constancia clara que esta Ordenanza sea la que haya creado el Tribunal de Cuentas. En 1911 se le hizo una reforma sustancial a este organismo, pero La Corte Suprema de Justicia la tumbó en parte. "Las

disposiciones consignadas en el proyecto que se objeta, son las mismas de los artículos 12 y 16 de la Ordenanza número 4 de 1911, las cuales declaró nulas La Corte Suprema de Justicia". (4)

La Ordenanza 19 de 1915, es relativamente sorprendente pues dice :

ORDENANZA NUMERO 19 DE 1915
(Marzo 29)



Por la cual se crea el Tribunal de Cuentas del Departamento

LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DEL TOLIMA

ORDENA :

ARTICULO 1o. La Oficina General de Cuentas del Departamento continuará funcionando como Tribunal del mismo Ramo, y será servido por 3 Magistrados (Se ha cambiado el nombre de Ministro por el de Magistrado) un Secretario y tres escribientes.

ARTICULO 2o. Cada Magistrado del Tribunal de Cuentas tendrá un suplente personal, y tanto éstos como aquellos serán elegidos por la Asamblea del Departamento para un período de dos años, que empezará a contarse desde el primero de abril próximo en adelante. El Secretario será de libre nombramiento y remoción del Tribunal y los escribientes serán designados uno por cada Magistrado.

ARTICULO 3o. Son funciones del Tribunal de Cuentas las mismas que por Ordenanzas y demás disposiciones vigentes le están asignadas a la Oficina Departamental de Cuentas.

ARTICULO 4o. Los Magistrados, el Secretario y los escribientes del Tribunal de Cuentas tendrán las mismas asignaciones de las que disfrutaban hoy, respectivamente, los contadores, secretario y escribiente de la Oficina Departamental de Cuentas.

ARTICULO 5o. Queda así reformado el artículo 1o. de la Ordenanza número 4 de 1911 y derogados los artículos 2 a 4 de la misma y el 4o. de la Ley 27 del propio año.

ARTICULO TRANSITORIO. Habiendo elegido ya a la Asamblea dos de los Magistrados de que trata la presente Ordenanza para el período que principia el 1o. de Abril del año en curso, esta corporación procederá a elegir el tercero tan pronto como sea sancionada la presente Ordenanza.

Dada en Ibagué, a los veintinueve días del mes de marzo de mil novecientos quince.

El Presidente MAXIMILIANO NEIRA

El Secretario FELIX NAVARRO

Gobernación del Departamento — Ibagué, 3 de Abril de 1915

Publíquese y Ejecútese.

ALEJANDRO CAICEDO

Gobernador

ALEJANDRO CAICEDO

Gobernador

GABRIEL PERDOMO C.

Secretario de Hacienda

El periódico Anales de la Asamblea del 14 de abril, trae en sus páginas el acta de la sesión del día lunes 12 de abril de 1915 y dice que luego de leerse el orden del día, el Honorable Diputado Fabio Lozano Torrijos propuso :

“La Asamblea del Tolima, considerando :

1o. Que el Tribunal de Cuentas del Departamento debe quedar conformado por 3 miembros;

2o. Que la elección de esos tres miembros se hubiera hecho en un sólo atco, habría sido aplicada la disposición constitucional y legal sobre la representación de las minorías; (El partido Liberal era minoría por ese entonces, solo tenía tres diputados : Alfonso López Pumarejo — que llegaba por primera vez — Fabio Lozano Torrijos y Galofre)

3o. Que a han sido elegidos dos de los miembros del citado Tribunal, que la elección recayó en individuos de la colectividad política a que pertenece la mayoría de esta Asamblea,

4o. Que en el seno de esta Asamblea ha sido hecha, por el Honorable Diputado González, declaración pública que sería en esta elección respetado el derecho de la minoría.

Para la elección del tercer miembro del Tribunal de Cuentas del Departamento, la mayoría de la Asamblea se abstendrá de contrariar en forma alguna la libre escogencia de candidatos que haga la mayoría de votos la citada minoría de la Asamblea”.

Puesta en consideración, hicieron uso de la palabra los Honorables Diputados González (Luis V. González?) y Falla para impugnarla; Fabio Lozano Torrijos y Alfonso López Pumarejo para apoyarla, y el Honorable Diputado Moreno para hacer una aclaración :

Al terminar la discusión, pidió el Honorable Diputado Fabio Lozano Torrijos que la votación fuera nominal.

Verificada por el Secretario, la votación negativamente los Honorables Diputados Alfaro, Carlos J. Bonilla, Emiliano Bonilla, Manuel Antonio Bonilla, (El Maestro Bonilla) Falla, Luis V. González, José de Jesús López y Moreno y afirmativamente los Honorables Diputados Galofre, Lozano Torrijos y Alfonso López Pumarejo.

En consecuencia, fue negada la moción por 8 votos contra 3 afirmativos.

Se procedió a la afirmación del tercer magistrado que debe integrar el Tribunal de Cuentas del Departamento.

Los escrutadores, Honorables Diputados Bobilla Carlos J; y Galofre dieron cuenta del siguiente resultado :

PRINCIPALES

Por el señor Eduardo Torres Vargas 5 votos

Por el señor José V. Melo 4 votos

Por el señor Heriberto Amador 1 voto

Por el señor Manuel Lopera

SUPLENTE

Manuel Lopera 4 votos

José V. Melo 2 votos

Eduardo Torres V. 2 votos

Heriberto Amador 3 votos

Como no se obtuvo mayoría, se acordó que la votación de Eduardo Torres Vargas y José Melo para principales y las de Manuel Lopera y Heriberto Amador para suplentes, la nueva elección fue escrutada por los Diputados Emiliano Bonilla y Fabio Lozano Torrijos. El resultado fue el siguiente :

Por el señor Eduardo Torres Vargas 7 votos

Por el señor Heriberto Amador 4 votos

Por el señor Manuel Lopera 7 votos

Por el señor José V. Melo 4 votos

La Asamblea del Tolima declaró legalmente electos magistrados para el Tribunal de Cuentas del Departamento, principal y suplente en su orden a los señores Eduardo Torres Vargas y Manuel Lopera" (5)

El 28 de Abril de 1925 se aprobó la Ordenanza Número 54 sobre reformas fiscales en que se modificaron aspectos fundamentales de la Secretaría de Hacienda, como del Tribunal de Cuentas del Tolima. Esta Ordenanza tiene 67 artículos, se consideró como de las más importantes aprobada por los legisladores de aquel entonces, pero apenas va a tener vigencia por un año. La Asamblea del Tolima estaba presidida por EDMUNDO VARGAS R. El secretario de la corporación era el Tigrillo Augusto Ramírez Moreno, el Gobernador del Departamento Rafael Dávila y el Secretario de Hacienda Plácido Cárdenas G. Esta fue la última Ordenanza que introdujo cambios importantes al Tribunal de Cuentas.

EL NACIMIENTO DE LA CONTRALORIA GENERAL DEL TOLIMA

La Contraloría General de la República como las Contralorías Generales de Departamentos y la del Distrito Especial de Bogotá, tienen su origen inmediato en las recomendaciones que hizo la Comisión de expertos en asuntos fiscales y económicos que contrató el Presidente Pedro Nel Ospina, para que hicieran un estudio de la empobrecida Colombia. La Kemmerer recomendó estos organismos e inmediatamente se crearon y empezaron a funcionar. Colombia, fué el segundo país, después de México en América Latina, el tener estos organismos autónomos vigilando el gasto de los dineros del Estado, que son al fin y al cabo los dineros del pueblo. El Tolima también fue de los primeros departamentos colombianos en crear este organismo. El Gobernador Rafael Dávila y sus Secretario de Hacienda Plácido Cárdenas G., presentaron a la nueva legislatura un proyecto de Ordenanza creando la Contraloría General del Tolima y cumpliendo así con un mandato del gobierno central. La Asamblea del Tolima del año 1926 estaba conformada de la siguiente manera :

Jorge Altuzarra, Arcadio B. Aya, Marco A. Bonilla, José Caicedo Castilla, Joaquín Castro Herrán, Marco Tulio Cifuentes, Zacarias Charry, Pedro García, José Joaquín Galindo, Luciano París Viana, Pedro León Rincón, Isaías Olivar, Florentino Tamao, Luis Uribe Mutis, Edmundo Vargas R., Abel Carvajal Sicard, Abel Casabianca.

Conduzca sin preocupaciones!

Los Impuestos son base para el
desarrollo de nuestro Departamento...



Cancele ya el
Impuesto de Timbre
de su vehículo...

¡Evítese complicaciones!

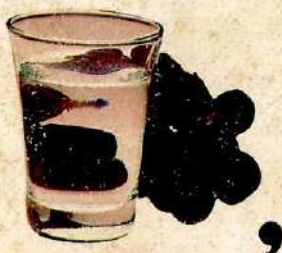
*Secretaria de Hacienda del
Tolima*



”



.....



ó

”

**de todas maneras
suave**

AGUARDIENTE

**TAPA
ROJA**

la tapa del sabor



CORTESIA DE INVERSIONES ULTRAMAR LTDA.